





**Tapilula, Chiapas  
Un llamado a  
la historia de México**

CH  
972.014  
B53

Blanco Pedrero, Amado  
Tapilula, Chiapas: un llamado a la historia de México. —Tuxtla  
Gutiérrez, Chiapas, México: CONECULTA: El ala de la iguana, 2016.  
81 P. : mapas; 22 cm (Diáspora chiapaneca)  
ISBN 978-607-8426-86-7 (CONECULTA)  
ISBN 978-607-96285-3-6 (El ala de la iguana)

1. AZTECAS — REYES Y GOBERNANTES — BIOGRAFÍAS  
2. CUAUHTEMOC, EMPERADOR DE LOS AZTECAS, 1496-1525  
— BIOGRAFÍA 3. CHIAPAS — HISTORIA

La colaboración del CONECULTA-Chiapas en esta coedición fue posible gracias a los subsidios para instituciones estatales de cultura del Presupuesto de Egresos de la Federación, entregados por el CONACULTA.

© AMADO BLANCO PEDRERO

D. R. © 2015  
Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel Albino Corzo  
2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

El ala de la iguana S. A., Xochicalco 151, altos 101, Col. Narvarte, Deleg. Benito Juárez,  
03020, México, D. F.

[publicaciones@conecultachiapas.gob.mx](mailto:publicaciones@conecultachiapas.gob.mx)

ISBN: 978-607-8426-86-7 (CONECULTA-Chiapas)  
ISBN: 978-607-96285-3-6 (El ala de la iguana)

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO



CONACULTA

CONECULTA  
CHIAPAS



CHIAPAS NOS UNE

**Tapilula, Chiapas**  
Un llamado a  
**la historia de México**

AMADO BLANCO PEDRERO

**Diáspora**



**chiapaneca**



*A la memoria de mi querido hermano Tiburcio Blanco Pedrero, a quien gracias a su insistencia sobre el tema aquí tratado se cumple uno de sus anhelos.*





## Presentación

El lugar exacto donde fueron ahorcados el tlatoani Cuauhtémoc y su primo Tettlepanquetzal, señor de Tlacopan, ha sido desde siempre una incógnita.

Investigadores sobre el tema nos presentan sus conclusiones en trabajos aparentemente serios que siempre dejan algo en el aire. Es verdaderamente increíble que en pleno siglo XXI aún nos queden dudas al respecto, porque no podemos convencernos de la credibilidad de esas investigaciones.

El historiador mexicano Everardo Gabino Carlos, autor de una de las biografías del último tlatoani mexica, dice: “Como muchas otras facetas de su vida, la muerte de Cuauhtémoc se pierde en sus detalles. Aunque hay varias fuentes que la documentan, su muerte aún es materia de especulación; por ejemplo, el lugar exacto en donde ésta ocurrió y las circunstancias que motivaron su asesinato”.<sup>1</sup> Es precisamente de lo que en esta obra trataremos, si bien desde un enfoque diferente, novedoso, factible y enriquecedor.

El objetivo fundamental de este trabajo es contribuir en algo para llegar a la verdad de los hechos, y que sea por fin la luz que ilumine el camino que nos permita ubicar el lugar preciso en donde ocurrió el histórico asesinato.

Debemos recordar que algunos investigadores han tomado como fuente fidedigna las Cartas de Relación de Cortés; sin embargo, es conveniente no perder de vista que éstas fueron quemadas por órdenes expresas del rey Carlos V, y por eso

---

<sup>1</sup> Gavino, Carlos Everardo, *Cuauhtémoc*, México, Editores Unidos Mexicanos S.A., 2009, p. 7.

mismo, debemos ser precavidos al respecto. Incluso ahora se sabe que la primera Carta se extravió, aunque para nuestro propósito esto no tiene mayor importancia dado que el ahorcamiento de Cuauhtémoc lo trata en la Carta número cinco. Pero será mejor que el lector determine el lugar donde estamos parados, si hemos llegado por fin a nuestro destino o si este tema continuará dando para escribir otras hipótesis hasta que la autoridad educativa correspondiente determine poner un hasta aquí y la verdad sea incluida en los libros de texto.

Por supuesto que lo más deseable es que la obra que tiene el lector en sus manos constituya un parteaguas y aporte la suficiente información como para ser tomada en cuenta y figurar en la historia nacional. En este sentido, debemos reprobar que en la primaria se enseñe historia de México con despropósitos como que Cortés quemó las naves, pues ahora sabemos que las inutilizó; o que la reina Isabel la Católica empeñó sus joyas, cuando fue Luis de Santángel, un inversionista millonario del reino de Aragón y que gozaba de la confianza de Fernando, rey de Aragón, quien dio el dinero para la expedición de Cristóbal Colón. En fin, la lista sería muy larga como para ir acomodando los hechos tal como sucedieron, pero queda claro que alguien falta a la verdad en materia de historia, y ya no se puede ni se debe continuar con viejos cartabones que correspondían a intereses oficiales. Cuidar por sistema la imagen del patrón con el tiempo trae sus consecuencias, por lo que hemos llegado al momento decisivo en el caso de Cuauhtémoc y sólo falta la aprobación correspondiente, por la salud de la historia.

Deber de todo buen mexicano es aportar algo con el propósito de contar con una historia más objetiva, por lo que mucho me honra estar en ese camino.

A. B. P.

## Introducción

Amado Blanco Pedrero nos presenta un breve y enjundioso volumen, que mucho se significa como un interesante y retador esfuerzo historiográfico sobre uno de los muchos episodios oscuros de nuestra historia: la muerte de Cuauhtémoc, y señala la enorme inconsistencia de otro: la localización y el publicitado uso de la tumba del último y heroico Tlatoani azteca.

Nuestro autor empieza por señalar que la cronología, la geografía y la logística que diversos autores aportan en sus textos al lector interesado en estos temas, no cuadran entre sí.

El viaje del tenaz Hernán Cortés a las Hibueras, iniciado en 1524 y concluido —parece— en 1526, para aplicar condigno castigo a su infiel lugarteniente Cristóbal de Olid, no puede ser como lo describen.

Una caravana de casi tres mil personas con vituallas, armas, animales de combate... no puede haberse movido a pie por la ruta Veracruz-Tabasco-Campeche, cruzando innumerables ríos, construyendo puentes —hasta con mil vigas en uno, se afirma—. Tampoco pueden haber hecho coincidir fechas que cada autor menciona en función de su interés en destacar determinados acontecimientos y personas.

Los problemas políticos y los intereses de grupo son otro factor en esta conflictiva historia. Si Cuauhtémoc fue ahorcado en la zona Tabasco-Chiapas, ¿cómo es que su sepulcro fue ubicado siglos después en territorio de Guerrero? ¿Acaso iban a permitir las autoridades coloniales que se trasladara el cadáver del héroe a través de cientos de kilómetros, generando seguramente la presencia y unidad de los grupos

indígenas contra los dominadores hispanos? ¿Olvidarían las diversas naciones indígenas del sur y sureste del país la dura dominación imperial de los aztecas, para rendir homenaje al descendiente de su conquistador Ahuizótl y trasladar su cadáver en secreto?

La lógica indica que el viaje de Cortés debía ser por la ruta que utilizó Pedro de Alvarado, que en 1524 cruzó Oaxaca y Chiapas para llegar a lo que hoy es Guatemala. Así se podría ubicar Cortés en las cercanías de las Hibueras por una ruta más corta y menos peliaguda de cubrir.

Cauhtémoc fue ahorcado en 1525, fecha en la que la caravana cortesiana podría haber arribado a la zona alta de Chiapas por cualquiera de las dos rutas mencionadas si fuera menos numerosa y más expeditiva. Quizá decidió Cortés aligerar su viaje y para ello liquidó a los monarcas aztecas y con ello la alternativa de mando que seguramente se sentía en el comportamiento de los numerosos indígenas incorporados —de grado o por fuerza— a su cortejo.

Blanco Pedrero nos hace notar que “tlapilol lan” quiere decir en náhuatl “lugar de los ahorcados” y es la única población en el territorio señoreado por los aztecas, desde el centro de México hasta lo que hoy es Costa Rica, que tiene tal nombre.

El poblado que hoy se conoce con la castellanización Tapilula era un territorio zoque y por ende su nombre en esa lengua era muy distinto, Yocotocmo, “donde vuela el gavián”. Había sido conquistado por Ahuizotl, padre de Cauhtémoc, y casi seguramente conocido por éste cuando hacía su aprendizaje guerrero en las filas conquistadoras aztecas.

Hay una rica nómina de ilustres viajeros de toda taya que recorrieron durante los siguientes siglos el camino a Tapilula y las tierras altas. En 1961 el afán modernizador de un fun-

cionario municipal destruye las tapias de la iglesia colonial del lugar y excava para construir el piso de una cancha de basquetbol, descubriendo restos sin data ni identificación.

Concluye así Amado Blanco Pedrero su imaginativa y atractiva relación, por la cual merece la atención y la felicitación de sus lectores.

JULIO ZAMORA BÁTIZ  
Presidente de la Junta Directiva Nacional  
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística



## Antecedentes

Escribir sobre Cuauhtémoc a estas alturas podría parecer un acto fuera de lugar; han sido muchos los escritores, historiadores e investigadores que lo han hecho; sin embargo, ha quedado en el aire el lugar preciso en donde fue ahorcado junto con Tettlepanquetzal. No se ha podido determinar de manera exacta, aunque varios coinciden en que fue en Izankanac, municipio de Candelaria, Campeche, tal vez llevados por lo que dice Cortés en sus Cartas de Relación. No obstante, ahora sabemos que el rey Carlos V las prohibió y ordenó quemar las que ya estaban impresas. El rey y el conquistador tenían una pésima relación. El doctor Christian Duverger, en su libro *Crónica de la eternidad*, nos dice:

Cortés es un autor prohibido de quien todos los libros impresos fueron quemados en 1527 por orden de Carlos V. Los ejemplares que se salvaron del auto de fe se cuentan con los dedos de una mano. ¿Cómo, en esas condiciones, puede Díaz (Bernal Díaz del Castillo) afirmar que leyó a Cortés? Es verosímil que ningún ejemplar de las Cartas de Relación nunca haya atravesado el Atlántico. Perseguido por la ira de la Corona, Cortés-escritor es un autor vedado, imposible de encontrar en librería e imposible de consultar en biblioteca.<sup>2</sup>

Por eso mismo, no es de fiar lo que leemos en esas fuentes que muchos hemos considerado primarias. Este tema pues, se ha convertido en un tema heurístico.

Para creer que Cuauhtémoc fue ahorcado en Candelaria, Campeche, debemos hacernos una serie de preguntas como: ¿por qué

---

<sup>2</sup> Duverger, Christian, *Crónica de la eternidad*, México, Taurus, 2012, p. 94.

Cortés ordenó a Cristóbal de Olid y a Francisco de las Casas ir a las Hibueras por mar y él se fue por tierra, por una ruta que no conocía totalmente? Lo más lógico era lo primero, vía terrestre había el peligro de caer en los pantanos de Centla, Tabasco, que sería un muro infranqueable que a él no le era desconocido, ya que la primera batalla que libra en suelo mexicano se conoce como “La Batalla de Centla”; por eso mismo Cortés tenía un pequeño ejército de avanzada, que eran los encargados de estudiar el camino. En algunas ocasiones era Diego de Mazariegos el encargado de realizar esta importante tarea; esto hacía más seguro el viaje, pero también lo retrasaba al no poder avanzar hasta que no hubiesen regresado estos enviados y le dieran un informe detallado de todo lo investigado. En algunos tramos había la necesidad de construir puentes para que pudieran pasar los ríos, algunas veces crecidos.

El investigador chiapaneco Hermilo López Sánchez, en su magnífica obra *Apuntes históricos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México*, nos dice que tuvieron que pasar cincuenta ríos y construir por lo consiguiente ¡cincuenta puentes! Esto es sorprendente, el propio Cortés dice que tuvieron que cruzar el río Usumacinta con mucho trabajo, “por ser ancho y corriente”,<sup>3</sup> y que luego continuó tres días por montañas espesas hasta llegar a un gran estero o ancón, en donde construyó un puente con más de mil vigas.

Aquí habría que preguntarse: ¿en cuánto tiempo se reúnen mil vigas?, ¿cuántos árboles habría que cortar para reunir mil vigas? Además comenta que fue un viaje de casi dos años, habiendo salido de la gran Tenochtitlan el 12 de octubre de 1524 (por cierto, en ese año asesinan a Cristóbal de Olid, el causante del viaje, viaje que calificó el conquistador como un desastre).

Esto me lleva a pensar que estando en Las Hibueras recapacita y se retorna a México por mar en donde, en 1526, a bordo del

---

<sup>3</sup> López Sánchez, Hermilo, *Apuntes históricos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México*, México, edición de autor, 1960, p. 80.



barco, doña Marina da a luz a una niña a la que nombran María, hija de Juan Jaramillo; al año siguiente moriría la Malinche muy joven, probablemente a los treinta y cuatro años de edad.

Otra interrogante más: si Cuauhtémoc ya no representaba peligro alguno, ¿para qué seguir cargando con él? Pudieron haberlo asesinado en Iztapalapa, seguro que los tlaxcaltecas no lo iban a defender. Lo que la Triple Alianza no pudo hacer por él en Tenochtitlan no lo haría en otra parte; más lejos la posibilidad se diluía.

La ruta que siguió Cortés también es un misterio; algunos historiadores dicen que llegó a Oaxaca y de ahí al istmo de Tehuantepec, pasó por Tabasco, Chiapas y llegó a Campeche, concretamente a Acallan; ya que esa ruta le hubiera llevado más de dos años recorrerla, era más lógico que estando en el istmo de Tehuantepec, tomara la ruta por el Soconusco y llegara a Guatemala, situándose así a poca distancia de Honduras, con la seguridad de no pasar penalidades. Esta fue la vía que utilizó el sanguinario Pedro de Alvarado cuando conquistó Guatemala en el año de 1524. Algunos cuentan que los restos del último tlatoani azteca aparecieron en la hermana república de El Salvador, porque los nativos del lugar le hacían homenaje póstumo año con año, teoría descartada total y enfáticamente. Pero aceptar que hubiese tomado la ruta de Tabasco para irse a meter a zonas pantanosas, llenas de serpientes venenosas y zancudos por cientos de miles (y si dijera miles de millones no exagero), aparte de sufrir la falta de alimentos y con la posibilidad de perder hombres por enfermedades tropicales, que de todas formas los perdió porque se caían de los “puentes” hechos de una o dos vigas en algunas ocasiones (los equinos pasaban nadando pero de todas maneras se les morían ya fuera porque se ahogaban o se los llevaba la corriente)... no le encuentro una lógica aceptable.

Entre menos gente que alimentar, mejor; la comida era escasa y en la zona de los ríos en Tabasco el problema se agravaba; no tenía caso llevarlos tan lejos. Es más comprensible que haya sido el tlatoani azteca el que los haya guiado por caminos que él conocía, que eran seguros, no tan accidentados y con la posibilidad de conseguir alimento, agua y alojamiento, libres de moscos transmisores de enfermedades. Otra interrogante sería si Cortés llevó a los aztecas a las Hibueras para que éstos fueran su salvoconducto; ¿salvoconducto por qué o para qué? ¡Si el poder lo tenía él! Dicho más enfáticamente, ¡El poder era él!

Habiendo tomado México-Tenochtitlan, que contaba con un ejército poderoso, después de eso era impensable que los españoles pudieran ser derrotados; el peor enemigo en todo caso para el ejército de Cortés eran los ríos como el Papaloapan, Tonalá, Coatzacoalcos, Chacamax, Grijalva o el Usumacinta, que son caudalosos, anchos y profundos.

Construir puentes no es empresa fácil: hay que localizar primero el lugar adecuado para ello, que sea angosto y de margen firme; eso lleva tiempo. Tener la cantidad de obreros que supieran preparar la madera para ensamblarla y acuñarla, lo mismo que cortar los árboles útiles para ese fin, hacer pruebas de resistencia... en fin, un trabajo complicado. Seguramente les llevaría más de un año construir los cincuenta puentes, que resistieran el paso de más de tres mil personas, sin contar a los caballos que son de más peso y en muchos casos pasaban nadando; sin embargo llevaban porcinos y a esos debían de dispensarles todo tipo de cuidados, pues representaban sus alimentos. Pero hablando de alimentos, mientras la tropa esperaba la terminación de estos puentes, ¿en dónde comían?, ¿en dónde dormían?, ¿en los fangos? No, imposible, eso no está dentro de lo humanamente convincente, el calor tropical, la nube de zancudos que se vuelve enloquecedora y la carencia de agua pura para beber hacen insoportable su tránsito por esa zona. Sin embargo,

aceptando sin conceder, ejerzo mi derecho a expresar lo que debió haber sido y por dónde, tomando en cuenta que la zona ofrecía un camino más benigno y más seguro para tal empresa.

Veamos ahora un poco de historia en cuanto a las incursiones militares en el centro y altos de Chiapas.

Cuando los indios chiapanecas se negaron a pagar el tributo correspondiente a un acuerdo al que algunos pueblos chiapanecos se habían comprometido con gente de Cortés en 1522, y ante la desobediencia a la “invitación” del capitán Luis Marín para que se presentasen ante él en Coatzacoalcos, Cortés decide enviar a cuatro soldados a llevar la paz. Estos soldados fueron el propio Bernal Díaz del Castillo, Rodrigo de Nao, Francisco Martín y Francisco Jiménez,<sup>4</sup> quienes después de sortear muchos peligros por caminos desconocidos llegan a Zoctón Nandalumí, hoy Chiapa de Corzo, en donde les salieron al paso tres escuadrones de flecheros y lanceros, que en la primera refriega de flechas mataron a dos españoles e hirieron al mismísimo Bernal Díaz del Castillo de un flechazo en la garganta, poniendo en peligro su vida; el otro sobreviviente fue el vizcaíno Francisco Martín, quien emprendió las de Villadiego, esperando a Díaz dentro de una canoa listo a partir. Posteriormente se internaron en el monte, en donde permanecieron durante ocho días, y después de veinte días estuvieron de regreso a la Villa de Guazacualco, en pésimas condiciones físicas, muy agotados pero sobre todo hambrientos.

Luis Marín emprende días después un viaje a México-Tenochtitlán para informar a su superior de lo ocurrido a sus enviados; Cortés, al tener conocimiento de los hechos, le ordena a Marín parta de inmediato con su ejército para obligar a los sublevados a pagar el tributo. Emprende el viaje a Coatzacoalcos el 8 de diciembre de 1523 y de ese puerto parte en el mes de febrero de 1524. Aquí nos dice Bernal

---

<sup>4</sup> López Sánchez, *op. cit.*, p. 39.

Díaz del Castillo lo siguiente: “Que estando en zona zoque era por Cuaresma, en el año de 1523, y esto de los años no se me acuerda bien, y antes de llegar a la poblazón (sic) de Chiapa se hizo alarde de todos los de a caballos, escopeteros, ballesteros y soldados que íbamos en aquella entrada”.

Llegando posteriormente hasta Los Altos de Chiapas. Ahí se encontró con un clima muy hostil y prefirió regresar sin cumplir con las encomiendas dadas por Cortés, entre otros asuntos, el de fundar ciudades españolas, y ante el clima de inseguridad existente abandona Chiapas por el norte del estado pasando por Tapilula, convencido de que dejaba el estado en paz, en virtud de la promesa que le habían hecho los indios chiapa (o chiapas), los zinacantecos y los de San Juan Chamula.

Al llegar a México noticias de que los indios chiapas se habían vuelto a rebelar contra los españoles, Alonso de Estrada designa a Diego de Mazariegos para ir a pacificarlos, empezando a preparar el viaje. A finales de 1526, el ejército de Mazariegos estaba compuesto por 150 infantes, 40 soldados de caballería, cinco tiros de artillería y considerable número de mexicanos y tlaxcaltecas. Partieron en enero de 1527; si el viaje a las Hibueras fue de casi dos años como vimos líneas arriba, en el mes de septiembre de 1526 estaban llegando de regreso a México-Tenochtitlan procedentes de las Hibueras. En esa fecha el soldado cronista Bernal Díaz del Castillo estaba en el Soconusco y por lo mismo no formaba parte del ejército de Mazariegos; algunos de los que iban con el manchego eran Luis de Mazariegos, Pedro de Estrada, Baltazar Guerra, Juan Enríquez de Guzmán, Luis de Luna, Francisco Gil, Blas de Villacastín, Hernando Zúñiga, Francisco Ortiz de Velasco, los clérigos Pedro de Castellanos y Pedro González, San Pedro de Pando, Francisco Sáenz Marroquín, Pedro de Orozco, Juan Gómez de Soto Mayor, Diego Martín, Diego Holguín, Pedro de Solórzano, Joaquín de Orduña, Andrés de la Tovilla, Juan Méndez de Soto Mayor, Her-

nando Lozana, Joaquín Muñoz de Talavera, Juan de Vera, Cristóbal de Morales, Gonzalo Sobrino, Antonio de la Torre, Diego de Villareal, Alonso de Aguilar, Br. Diego Hernández Calvo, Bartolomé Marroquín, Cristóbal de Comontes, Francisco de Solís, Esteban de Solís, Gonzalo de Solís, Juan de Escobar, Bernardino de Coria, Francisco de San Martín, Rodrigo de Salamanca, Miguel Quintero, Diego García, Rodrigo Sánchez, Juan de Alcántara, Francisco Domínguez, Gonzalo de Cea, Pedro de Santisteban, Pedro Gutiérrez, Pedro Gentil, Benito Albacete, Juan de Olmedo, Bernardino de Balderrama, Hernando de Villaviciosa, Juan de Vargas, Luis Marín (quien guiara las tropas desde Honduras, que regresaron por tierra pasando por Guatemala y el Soconusco en 1526), Martín de Lorda, Alonso García, maese Juan de Portillo, cirujano y maese Gerónimo, barbero flebotomiano Juan.<sup>5</sup> Por cierto, el cronista Díaz del Castillo menciona que en Guatemala se encontraron a Pedro de Alvarado ¡en 1524! Por supuesto que la cronología no cuadra, porque Cuauhtémoc fue ahorcado en 1525. Por si este argumento fuera insuficiente, Diego de Mazariegos llega a Soctón Nandalumí (hoy Chiapa de Corzo) a finales de febrero de 1528 y el primero de marzo empieza la construcción de esta hermosa ciudad. Me queda claro que si hace un viaje de catorce meses transitando por un camino en el que no tenía necesidad de construir tantos puentes y habiendo recorrido seguramente la mitad de la distancia a las Hibueras, por el camino que se conoce como ruta de Cortés, el viaje del conquistador hispano debió de haber sido de mucho más tiempo, no olvidemos que también iban mujeres como doña Marina (la lengua) y Tecuichpo, esposa de Cuauhtémoc. Si bien es cierto que ambas eran jóvenes y acostumbradas a caminar por senderos dificultosos, también lo es que había que dispensarles ciertas atenciones propias de su sexo, que haría por lo tanto, el viaje más lento.

---

<sup>5</sup> Trens, Manuel B., *Historia de Chiapas*, tomo I, Tuxtla Gutiérrez, Concul-ta-Chiapas (edición facsimilar), 1999, p. 117.

Respecto a la esposa de Cuauhtémoc, la doctora Josefina Muriel, especialista en la historia del mundo femenino y religioso de la Nueva España, nos comenta en su obra “Las mujeres de Hispanoamérica en la época colonial” que fue Zuchimatatzin hermana de Tecuichpo la esposa de éste. Estos problemas hacen poco creíble la versión de que habiendo emprendido Cortés el citado viaje a las Hibueras haya ahorcado a Cuauhtémoc y a su primo Tettlepanquetzal, en un término de cuatro meses. Esto no convence a mucha gente.

Los historiadores e investigadores encargados de escribir la historia respectiva, no me dejan otra opción que pensar que la escribieron desde la ciudad de México, en la comodidad de una agradable oficina, en un escritorio que ofrecía la posibilidad de saborear una (o muchas) rica taza de café chiapaneco acompañada de galletas finas.

El trabajo de campo, pensando que estos hechos ocurrieron hace cerca de quinientos años, cuando no había más camino que el trazado por los mexicas, mayas, totonacos, olmecas, teotihuacanos o zoques, deja en claro que se trataba de una ruta prácticamente intransitable. Esa era la realidad, y los propios caballos traídos por el conquistador tendrían dificultades en su tránsito. Recordemos la expresión de Bernal Díaz del Castillo cuando manifiesta su opinión en relación con la cuesta de Tapilula: “había unas sierras y pasos tan malos, así como de subir como de bajar, que tuvimos por muy dificultosa cosa pasar por aquel puerto”.<sup>6</sup>

Para ubicarnos mejor en el tema, es necesario conocer algo de la vida del que sería el último gobernante mexica, y para eso es importante remontarnos a su origen y enterarnos de cómo conoce el lugar en donde según esta versión perdería la vida.

---

<sup>6</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, p. 70.

## Ahuízotl

El mayor guerrero de los mexicas, conquistador nato, extendió el dominio azteca por toda la geografía sureña de la que sería la nación mexicana. No se tentó el corazón para dominar y conquistar lo que hoy conocemos como los estados de Guerrero, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y gran parte de Chiapas; de este último estado conquistó la zona norte y toda la costa, hasta llegar a Guatemala.

Este fiero gobernante tuvo el poder del 13 de abril de 1486 a 1502, contrajo matrimonio con una hermosa princesa chontal, es decir, una hermosa tabasqueña que llevaba por nombre Cuayantlali, la cual años después sería madre de Cuauhtémoc, el último tlatoani mexica.

Cuando las tropas de Ahuízotl, comandadas por Tiltototl, llegan al norte de Chiapas (entre 1486 y 1488) y someten a los zoques que habitaban el pueblo de Yocotocmo (en zoque, *donde vuela el gavilán*), obligan a los pacíficos moradores a pagar tributos. Los viajes de Tiltototl serían frecuentes por toda la zona norte, donde hoy en día las poblaciones tienen nombre náhuatl gracias a este soldado que llegó a cumplir al pie de la letra las órdenes de Ahuízotl. Los soldados de este ejército, al regreso de uno de sus viajes en Tabasco, raptan a Cuayantlali y la presentan a Ahuízotl, quien al verla queda prendado por su belleza; era hermosa y pronto la desposa muy satisfecho, porque fue de su más completo agrado.

Este notable conquistador haría de Yocotocmo un lugar diferente al original, dado que era una población apacible y armoniosa, cambiándola por un centro de intercambio comercial y como lugar de descanso de su

ejército, que sólo ese hecho vendría a darle mucho movimiento, toda vez que había que conseguirles alimentos y la cacería tan frecuente en otros tiempos fue acabando con los animales que habitaban la zona. El propio ejército construyó cárceles para recluir a quienes se negaban a pagar impuestos; esta acción también servía de ejemplo para que nadie se negara a cubrir la cuota correspondiente. La población fue haciéndose importante y algunos viajeros también hicieron del pueblo su lugar de descanso ya que tiene arroyos y ríos propicios para darse un baño, alimentarse y descansar. Está claro que para algunos era lugar de descanso, para otros de diversión porque era el más alegre y en ocasiones muy divertido. No comprendían su lengua y no podían entenderse hasta que pasaron varios años y los mexicas impusieron su cultura.

Por supuesto que Yocotocmo fue tomando fama en toda la zona norte de Chiapas pues los soldados salían de ahí para conquistar otros pueblos y regresaban con alimentos, personas detenidas y mujeres raptadas. Esta dinámica quedó como legado del gran tlatoani Ahuízotl, ya que algo de eso se conservó durante mucho tiempo después de muerto el rey azteca.

Ahuízotl fallece en 1502, dejando a Cuauhtémoc con seis años de edad, habiéndole dado las más elementales enseñanzas para ser hombre de bien y buen guerrero. Desde los tres años comienza a inculcarle obediencia, respeto a sus padres y a sus mayores y amor a la Gran Tenochtitlan, cuyo centro histórico él inauguró muy pomposamente en 1487. Enseñanzas que de niño nunca olvidaría. Por supuesto que Cuauhtémoc conoció qué tan importante fue su padre, soñaba con emularlo y para eso habría que estar preparado. De la misma manera que son preparados los reyes europeos, fue enseñado Cuauhtémoc, por eso llegó a ser grande y querido por su gente.



## Moctezuma II

Buen guerrero, gobernó del 2 de septiembre de 1502 al 29 de junio de 1520. Fue jefe militar en el gobierno de Ahuizotl; como gobernante era enérgico y disciplinado. Fue en 1519 cuando se enteró de la llegada de personas extrañas a las costas mexicanas. Se tiene la creencia de que por venir en barcos podía ser Cortés el propio Quetzalcóatl en persona, es decir, un dios y por lo tanto inatacable; eso le quedó muy claro a Moctezuma. Cuando Cortés permitió ser investido como Quetzalcóatl y ante la complacencia Moctezuma quedó convencido, recibió a Cortés con todos los presentes que se tenían para la ocasión, despertando esto la codicia de los peninsulares. Como hemos podido ver, en un tiempo muy corto el tlatoani había cometido dos errores enormes, sin desearlo claro está, pero que vendrían a ser determinantes con el tiempo, siendo complaciente además con todas las peticiones de Cortés. Entre los obsequios estaba el propio penacho, que hasta la fecha se encuentra fuera de nuestro país. Se tiene la creencia también de que el mexica fue bautizado y declarado súbdito de España; algunos historiadores niegan esta versión.

El haberlo recibido obsequiándole oro para que abandonara el territorio no fue otra cosa que despertarle más la codicia al peninsular. Cortés nunca daría un paso atrás, sabedor de que podía obtener enorme riqueza. Cortés conocía la abundancia que se poseía en estas tierras porque fue informado por Francisco Hernández de Córdova y Juan de Grijalva quienes habían llegado antes enviados por Diego de Velázquez, amigo y compadre de Cortés y posteriormente su enemigo.

Estando Moctezuma prisionero bajo la responsabilidad del sanguinario Pedro de Alvarado, Cortés salió al encuentro de Pánfilo de Narváez, quien había llegado a Veracruz para dar cabal cumplimiento a la orden de arresto girada por Diego de Velázquez, que era someter a Cortés y llevarlo a Cuba prisionero.

Haciendo uso de su autoridad, Alvarado ordenó el ataque que causó muchos muertos y agitó a la población. El descontento era generalizado y no comprendía bien a bien Moctezuma qué era lo que pasaba; él tenía la seguridad de que había actuado correctamente y no encontraba motivos del proceder de Pedro de Alvarado.

Cuando Cortés estuvo de regreso, Moctezuma trató de calmar la furia de la multitud, que sospechaba una alianza entre el tlatoani mexica y los conquistadores españoles, lo cual era una traición. Al salir al balcón de palacio, recibió todo tipo de insultos y agresiones, siendo golpeado por un objeto sólido, cuyo impacto le causó días después la muerte. El pueblo se enfureció aún más y se levantó en armas guiados por Cuitláhuac e hizo huir a los conquistadores. Durante la huida de los españoles perdieron muchos soldados, lo que provocó que Cortés se fuera a lamentar a Tlacopan, en lo que conocemos como la Noche Triste, frase expresada por el conquistador y así quedó plasmada en la historia. Vendría Cuitláhuac a suceder a su hermano Moctezuma.

## Cuitláhuac

Penúltimo huey tlatoani, gobernó del 7 de septiembre de 1520 al 25 de noviembre de ese mismo año. Tenía un odio profundo hacia los españoles, estaba totalmente en desacuerdo con la actuación de su hermano Moctezuma II, pero el trato que éste recibió fue motivo para que naciera un coraje muy fuerte hacia los españoles; es por eso que mientras su hermano estaba privado de su libertad él se dedicó a conseguir aliados para liberar a la Gran Tenochtitlan de los desalmados conquistadores. No fue mucho lo que consiguió, toda vez que los aztecas no eran bien vistos por ser implacables con los conquistados; sólo los tlatelolcas le ofrecieron ayuda. Con todo lo que tenía arremetió contra el enemigo y el coraje demostrado trajo como consecuencia la retirada de los invasores. Murió al poco tiempo, no habiendo gobernado ni tres meses; contra la viruela no existía cura por ser una enfermedad desconocida en la gran urbe mexicana.

Esta terrible enfermedad fue traída por los peninsulares, su efecto era mortal en los aztecas y Cuitláhuac no se libró de ella. Muchos serían los mexicanos que morirían por esa causa, pero el deceso de Cuitláhuac vendría a ser lamentable pues de haber estado sano otra sería la historia. Sin embargo, tiene el honor de haber derrotado a los españoles el 30 de junio de 1520, fecha que quedó para la posteridad, no así el árbol de Tacuba que ha sufrido el embate del tiempo y del ser humano; lástima, hoy sólo queda un tronco de lo que fue un frondoso árbol, emblema por mucho tiempo de la bravura azteca.

## Cuauhtémoc

Último huey tlatoani mexica, gobernó de 1521 a 1525; ya vimos que desde niño fue educado por su padre Ahuízotl. Era disciplinado y tenía gran experiencia en combates; a los quince años ingresó al Calmécac, en donde fue adiestrado en control mental y corporal. Fue enseñado a dormir en el suelo, a soportar los rayos solares lo mismo que la lluvia, pasar hambre y sed sin emitir quejido alguno; este método preparó al joven Cuauhtémoc para resistir todo tipo de castigos, también le enseñaron a leer las estrellas. Por si esto fuera insuficiente, Jacques Soustelle en su libro *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista* nos dice: “Aprendían cuidadosamente los cantos que se llamaban cantos de los dioses, escritos en los libros. Y aprendían cuidadosamente la cuenta de los días, el libro de los sueños y el libro de los años”.<sup>7</sup>

Fue Cuauhtémoc un alumno tan aventajado que alcanzó el grado de Tlacatecutli o Jefe Supremo. También se distinguió como miembro del ejército de Moctezuma, sobre todo en las guerras contra los tlaxcaltecas. Poco a poco fue ganándose el respeto y admiración de sus compañeros de armas. Tenía todo el joven guerrero; todos sabían que con su preparación sería muy difícil que los traicionara; era el indicado para gobernar llegado el momento; tal vez lo único que necesitaba era un poco de experiencia, pero poseía el coraje y la lealtad a sus compañeros de lucha.

Recorrió todos los lugares que su padre conquistó, es decir, desde el norte de Veracruz hasta Guatemala; fueron varios pueblos, algunos los visitó en más de una ocasión; a Yocotocmo también llegó. Era muy joven; su fortaleza y su deseo de

---

<sup>7</sup> Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 233.

conquista lo mantenían interesado en recorrer toda la geografía que estaba bajo el dominio del poderío mexica.

Cuando por fin llegó el día en que asumió la responsabilidad de gobernar, el 9 de enero de 1521, los peninsulares ya habían sido expulsados de Tenochtitlan; sin embargo, la ciudad era un desastre, estaba devastada por el hambre y la viruela, y no tenían agua dulce y pura. La situación era consecuencia de los combates que dieron como resultado la llamada Noche Triste. Cortés y su ejército habían partido hacia Texcoco, reforzándose con tlaxcaltecas, logrando reorganizarse y meses después estarían en condiciones para el contraataque final.

Era un momento inadecuado la entronización de Cuauhtémoc; comienza por reorganizar el ejército y reconstruir la ciudad; la fortificaría porque estaba convencido de que los españoles, quienes contaban con un ejército de más de cien mil elementos, la mayoría tlaxcaltecas, volverían.

Después de sitiar Tenochtitlan durante tres meses, el día 7 de agosto de 1521, los invasores, comandados por Hernán Cortés, iniciaron el ataque final a la ciudad de México-Tenochtitlan, la cual cayó bajo su dominio el 13 de ese mismo mes, y capturaron a Cuauhtémoc en Tlatelolco. Las canoas en las cuales huían de Tenochtitlan, él, su familia y sus más allegados guerreros fueron alcanzadas por un bergantín español capitaneado por García de Holguín. Cuauhtémoc pidió ser llevado a la presencia de Malinche, como llamaban a Cortés los mexicas. Dicha petición le fue concedida.

A Cortés no le interesó en ese instante la muerte de Cuauhtémoc, prefería utilizar ante los mexicas la autoridad del tlatoani. Debía conocer lo más pronto posible la ubicación del tesoro de Moctezuma. En los cuatro años que siguieron, la administración codiciosa por parte de los españoles, la desconfianza y los temores del propio Cortés le llevaron a tomar decisiones inapropiadas y finalmente a ordenar el tormento y posteriormente la muerte del último tlatoani azteca.

Primero fue el tormento, surgido de la codicia del oro, nos dice Bernal Díaz del Castillo, quien narra detalladamente cómo cundió la desconfianza entre los españoles, al desmentir reiteradamente la realidad de sus soñadas riquezas. El oro obtenido por 83 200 soldados no era suficiente para repartirse de forma satisfactoria entre toda la tropa española, por lo que iniciaron suposiciones por parte de los mandos para obtener más oro. Algunos españoles juzgaron que después de la Batalla del Canal de los Toltecas (7 de julio de 1520), los aztecas habían recuperado el botín y lo habían echado a la laguna, o lo habían robado los tlaxcaltecas, o bien los propios soldados españoles. De ahí que fueran los oficiales de la Real Hacienda, y sobre todo el tesorero Julián de Alderete y no Cortés, que se limitó a consentirlo, los que ordenaran el tormento de Cuauhtémoc y Tetzlepanquetzal.

Según la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y las acusaciones hechas a Cortés posteriormente en su juicio de residencia coinciden en que fueron torturados untándoles los pies y manos con aceite y quemándoselos a fuego directo. Durante el tormentoso acto, Tetzlepanquetzal le pide desfalleciente a Cuauhtémoc decirle a Cortés el lugar en donde encontraría el tesoro, pues ya no soportaba el sufrimiento; como respuesta, dijo Cuauhtémoc: “¿Crees acaso que estoy en un deleite o baño de temascal?” Frase que posteriormente conoceremos como “¿Crees tú que yo estoy en un lecho de rosas?” Sin embargo, le dijo a doña Marina que le comunicara a Cortés que no le podía decir en dónde estaba el oro, dado que no llegaría nunca a encontrarlo, que estaba muy lejos, pero que podía guiarlo hasta ese lugar. En ese momento suspendieron el castigo; fue el doctor español Cristóbal Ojeda quien se encargó de la curación de los aztecas. Cuauhtémoc continuó gobernando pero sometido a espionaje, acción que por supuesto no era del agrado del mexica pues estaba privado de su libertad y eso iba contra su autoridad de jefe máximo; eran momentos muy desagradables para él.

Cortés no estaba totalmente satisfecho con poseer todo, poder y riqueza. Cuando le informaron que las Hibueras era lugar propicio para juntar los dos océanos por encontrarse en un lugar angosto de la geografía centroamericana, de inmediato elaboró un proyecto de conquista y exploración, si había riqueza también de explotación de esa zona potencialmente rica. Él no debía ausentarse de México-Tenochtitlan, tenía la confianza de que una vez sanado totalmente de sus heridas Cuauhtémoc, se daría la oportunidad para ser conducido al lugar preciso en donde encontraría El Dorado.

Cuauhtémoc prometió guiarlo hasta el lugar del tesoro, con el propósito de detener el castigo y prolongar unos años su existencia. Seguramente tenía esperanza de vengarse del maltrato español; se podría asegurar que sabía que le darían muerte cuando descubrieran sus intenciones, es decir, se sabía hombre muerto, habiendo o no tesoro.

En virtud de que a Cortés le interesaba mucho el tesoro de Moctezuma, decidió enviar a Las Hibueras a Cristóbal de Olid; por eso el 11 de enero de 1524 parte en su viaje sin retorno al frente de 370 soldados, 100 ballesteros y escopeteros y 22 de caballería, dándole cinco navíos y un bergantín. Aprovechando ser el jefe de este ejército, Olid partió para La Habana a entrevistarse con Diego de Velázquez, enemigo de Hernán Cortés, quien más temprano que tarde se enteraría de esta traición. Cuando eso ocurrió y al no tener noticias de Cristóbal de Olid, Cortés ordenó a Francisco de las Casas para que fuera por el traidor y lo presentara en calidad de detenido a su presencia. De las Casas partió a Honduras a principios de junio. Como el tiempo transcurría y tampoco tenía noticias de su primo Francisco de las Casas, empezó a preparar su viaje que emprendería el 12 de octubre de 1524 en busca de uno de sus dos capitanes. No podía ni debía permitir que hubiera desobediencia en su ejército, temía que otros pudieran seguir el ejemplo de Olid y De las Casas. No emprendió un viaje de rescate, sino de persecución. Cortés tenía constancia de que Cristóbal de Olid se había

confabulado con su viejo enemigo, el gobernador de Cuba Diego de Velázquez, para conquistar, poblar y sobre todo para obtener oro y otras riquezas en el sur, ignorándolo a él. Cortés se enteró que Cristóbal de Olid lo traicionó, de la misma forma en que él traicionó seis años antes a Diego de Velázquez. Cristóbal de Olid emprendió el viaje por mar, como eran las indicaciones de Cortés. El otro enviado a Centroamérica fue Pedro de Alvarado, con la consigna de conquistar Guatemala y El Salvador, pero éste iría por tierra, viaje que emprende en 1523, siendo el primer conquistador español en pisar suelo chiapaneco por la costa del territorio y sin detenerse más que para descansar y atender algunas heridas leves de su tropa. A mediados del mes de julio de 1524, había ya conquistado tierras guatemaltecas.

Lo que no entra en la lógica es que Cortés le ordenó a Cristóbal de Olid y a Francisco de las Casas ir a las Hibueras por vía marítima, mientras que él, que lleva un ejército más numeroso, lo hace por tierra, cuando no existía una ruta confiable para los caballos ni para ellos mismos y menos para las damas. El contingente que llevaba Cortés era numeroso ya que lo componían 150 elementos de infantería y 150 de caballería, más los tlaxcaltecas y mexicanos; sumaban más de tres mil elementos; conducir tal cantidad de personas por terreno desconocido tiene sus asegunes y lo veremos pronto.

El investigador jalisciense José Luis Martínez nos relata en su obra *Hernán Cortés* la situación que guardaba el camino que transitaron Cortés y su ejército por esa zona pantanosa y con abundantes esteros de Tabasco; veamos qué nos dice este reconocido historiador:

Tradicionalmente, los caminos hacia el sureste del país seguían la costa del Pacífico (Oaxaca-Tehuantepec-Guatemala), pues la carretera continua por la costa del Golfo (Veracruz-Coatzacoalcos-Villahermosa-Campeche-Mérida) sólo pudo concluirse en el período 1958-1964, por la dificultad de cruzar los grandes ríos y esteros y afianzar el terreno.



Apenas salida de Coatzacoalcos, la expedición encontró un buen muestrario de los obstáculos que luego se multiplicarían. Para llegar a la provincia que Cortés llama Cupilcon, la Chontalpa tabasqueña, “abundosa de esa fruta que llaman cacao y de otros mantenimientos de la tierra y mucha pesquería”, hubo necesidad de construir puentes para pasar muchas ciénagas y ríos pequeños y tres muy grandes, uno de ellos el Tonalá, en el cual se construyó un puente de 934 pasos para que lo cruzaran los caballos y la gente. Después de las tierras bajas y cenagosas y un gran río: el Guezalapa, afluente del Tabasco o Grijalva. Lograron cruzarlo en balsa y Cortés envía mensajeros a la desembocadura del río para que al carabelón que había enviado de Coatzacoalcos le hagan llegar los bastimentos.

En Cihuatlán permanecen veinte días tratando de encontrar camino hacia la siguiente provincia, Chipilapan o Chilapan (Macuspana). Llueve noche y día, los pocos indígenas que encuentran poco o nada decían saber, las ciénagas los rodean y les falta una vez más comida. Antes de que se debiliten más deciden construir puentes.

Hicimos una puente (*sic*) en una ciénagas que parecía cosa imposible de pasarla. Y otra de trescientos pasos, en que entraron muchas vigas de a treinta y cinco a cuarenta pies, y sobre ellas otras atravesadas, y así pasamos y seguimos en demanda de aquella tierra hacia donde nos decían que estaba el pueblo de Chilapan.<sup>8</sup>

Esta última cita que anota la fuente del maestro Martínez y toda la información que nos proporciona, ilustra perfectamente la calidad y condición del terreno. La construcción de puentes fue una constante en toda la ruta.

---

<sup>8</sup> Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 426-427.

El estado de Tabasco siempre ha sido estado de agua. El poeta tabasqueño Carlos Pellicer, considerado el poeta de América, estando en la ciudad de México y de viaje al caluroso estado del sureste, cuando alguien le preguntaba a dónde iba, de inmediato respondía: “Voy a mi agua”; no decía “voy a mi tierra”. Los pantanos con serpientes venenosas eran una constante en casi todo el territorio tabasqueño; los caballos tendrían que nadar en condiciones físicas de agotamiento; por la distancia recorrida es lógico que estarían muy cansados, y el otro problema era que no existían pueblos cercanos, eso por supuesto representaba falta de alimento y lugar apropiado para descansar. Los zancudos y mosquitos en la zona eran abundantes y muy molestos por la armadura que portaban los peninsulares, eso vendría a ser en algún momento insoportable, y seguramente se hubieran enfermado de paludismo, que era la enfermedad más fácil de adquirir en esa época.

Otro hecho muy importante a tomar en cuenta es que los caballos no eran apropiados para transitar por caminos malos. Para esas rutas tabasqueñas lo mejor eran las mulas que son excelentes para olfatear los peligros del terreno, y más cuando éstos estánfangosos. Las mulas que tenía Cortés le servían para el transporte del parque y avituallamiento; en eso cumplían su función muy bien y aparte de útiles eran seguras. Se menciona también que llevaban puercos, que llegado el momento matarían para alimentarse, aunque condimentar la carne con tan pocas especias, además de su cocimiento, llevaba tiempo y todo eso retrasaría aún más el viaje.

Según el historiador Manuel B. Trens, en su libro *Historia de Chiapas*, la ruta que siguió Cortés fue:

De la ciudad de México a Goatzacoalcos, de allá a Tonalá (Tabasco), siguió por Ayagualulco (pueblo y barra de Santa Ana), barra y pueblo de Cupilco, Nacajuca, cruzó el río Guazalapa (Grijalva), penetró a la provincia de Tsauatlán (Jalapa) estuvo en Chilapan (Macuspana), Tapetitán, Ixtapan (Montecristo,

actualmente Emiliano Zapata), Tatahuitalpan (Balcán o Balancán), Tsauteopan (Tenosique), y de ahí pasó a la de Acallan, en donde se instaló por Petén Itzá para salir a la Provincia de Taica, en la cual encontró el pueblo de Nito.<sup>9</sup>

Sabemos en la actualidad que estando en Tenosique es relativamente más fácil llegar a Guatemala; no existía razón alguna para hacer más largo el viaje subiendo a Acallan, Campeche; eso vendría a ser como prolongar el suplicio de Cuauhtémoc, que seguramente caminaba detrás de los caballos de los conquistadores.

El mismo autor, en su mencionada obra nos dice: “Si bien es cierto que Bernal Díaz del Castillo no iba en la expedición de Pedro de Alvarado cuando recorrió la costa chiapaneca y llega a Guatemala, no debemos echar al olvido que estuvo en Soconusco en 1526 de regreso de las Hibueras y que se enteró muy bien de todos los detalles de esta conquista”. Sin embargo, al no contar con informes de primera mano, su obra *La historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* la escribe siendo ya octogenario y por eso mismo los datos vendrían a ser cuestionables.

Afortunadamente Cuauhtémoc los llevó por un camino menos difícil; si bien no era camino real, sí se podía transitar, los caballos podían caminar con menos dificultad que en zonas pantanosas y tal vez lo más importante sería que pasarían por pueblos en donde podrían abastecerse de alimentos y agua dulce, pues los cerros tenían escurrimientos de agua limpia, fresca, cristalina y pura. De esa manera, estando en la actual Villahermosa se dirigen a Tsauatlán, actualmente Jalapa, y estando cerca ahí los guías huyeron protegidos por la oscuridad de una fresca noche, pensando tal vez que era una forma de ayudar al tlatoani, dejando a Cuauhtémoc la responsabilidad absoluta de llevarlos al lugar prometido. Así tomaron el camino que los habría de conducir a Yocotocmo, el pueblo zoque

---

<sup>9</sup> Trens, *op. cit.*, p. 113.

que conquistó su padre Ahuízotl. Cuauhtémoc estaba convencido de que lo que no pudiera hacer la Triple Alianza por él en el centro del país, no lo haría en el transcurso del viaje, así es que lo que deseaba era darle un poco de larga al asunto, esperando tal vez un milagro. Estaba convencido de que la muerte lo esperaba, encontraran o no el codiciado tesoro. Ya sin guías, Cortés y su ejército estuvieron perdidos durante veinte días en la selva tabasqueña, hasta que agotados llegaron a Jalapa en donde descansaron. Prosiguieron su viaje, pasaron por Tacotalpa para posteriormente llegar a Teapa, de ahí continuaron por la ruta de los zoques, camino harto conocido por Cuauhtémoc, es decir, entraron a Chiapas por Ixtapangajoyá, continuaron por Solosuchiapa, Ixhuitán y Yocotocmo. Caminaron a poca distancia del río de la Sierra; por agua no sufrirían.

Cuando el ejército llegó a Yocotocmo —Tapilula— estaban muy agotados y hambrientos; descansaron y se alimentaron; ahí encontraron qué comer. El pueblo entonces tenía una cultura hospitalaria por la gran cantidad de personas que por ahí pasaban o se quedaban a descansar.

Ante la desesperación de Cortés por no encontrar el famoso tesoro, con mucho coraje ordenó el ahorcamiento de Cuauhtémoc y Tetelepanquetzal, cuyos cuerpos quedaron suspendidos de un frondoso almendro que existía en el corazón del lugar, el 28 de febrero de 1525. A partir de este hecho histórico, el pueblo cambió de nombre, perdió su nombre zoque para adoptar uno náhuatl, que sería Tlapilol-lan, que según el maestro tabasqueño Marcos E. Becerra en su obra *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, editada en 1932, nos dice que Tlapilol-lan quiere decir en náhuatl “lugar de los ahorcados”,<sup>10</sup> único pueblo en el país con ese significado. El motivo del cambio de nombre es el hecho que aquí se describe, porque ni los zoques ni los mexicas practicaban esta forma de ha-

---

<sup>10</sup> Becerra, Marcos E., *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1932, p. 318.

cer justicia; esta fue una costumbre española que en el pueblo tuvo mucho arraigo, ya que los habitantes del lugar tomaron el ahorcamiento para quitarse la vida por cualquier motivo; poco a poco los sacerdotes del pueblo fueron erradicando esta costumbre al advertir a los pobladores que el que se quitara la vida de esa manera no sería auxiliado con los servicios cristianos y moriría en pecado.

Cuauhtémoc y Tettlepanquetzal fueron ahorcados y enterrados en Tlapilol-lan o Tapilula como actualmente se conoce el pueblo ya castellanizado. Este hecho nos lleva a sostener otra realidad, y es la de que Cortés sí estuvo en Chiapas, echando por tierra lo sostenido por maestros historiadores que siempre han afirmado que eso no ocurrió. Pues bien, este acontecimiento viene a demostrar lo contrario. No debemos de perder de vista la ambición del conquistador; era exageradamente ambicioso, y cuando Cuauhtémoc le dijo que él lo llevaría a donde estaba el tesoro, aceptó de inmediato.

Cortés continuó su viaje a las Hibueras, regresando por el mismo camino y con nuevos guías hasta Jalapa, Tabasco, en donde tomaron camino rumbo a Chilapan (Macuspana). Este viaje lo califican como un completo fracaso, pues nadie le avisó, porque no dio tiempo o no quisieron hacerlo, pero el objetivo de su viaje a ese lugar centroamericano (Cristóbal de Olid) había sido asesinado por Francisco de las Casas y Gil González de Ávila, precisamente el año anterior, o para dejarlo más claro, en 1524, cuando él emprende el viaje. Aquí es importante hacer una reflexión: cuando Cristóbal de Olid lo traiciona con Diego de Velázquez, Cortés se entera a pesar de estar muy lejos de él, y cuando está más cerca no tiene conocimiento de su deceso, esto es verdaderamente motivo de reflexión. Simplemente no puede ser posible que una noticia de esa importancia le fuera ocultada al conquistador, sobre todo porque sabían que iba en busca de Cristóbal de Olid para ajustar cuentas. Por supuesto que la ruta escogida por Cortés no era la correcta, porque pasarse cerca de dos años viajando era pesado y

agotador, esto hace que se refuerce la teoría de que Cuauhtémoc fue quien guió al conquistador español a la zona norte de Chiapas.

Este camino también fue utilizado por personalidades que escribieron páginas gloriosas en la historia chiapaneca. En 1524 abandona Chiapas el conquistador Luis Marín, acompañado de Bernal Díaz del Castillo, lo mismo que Diego de Mazariegos en 1528, y fray Bartolomé de las Casas pasa por Tapilula en 1545. El gran liberal chiapaneco y persona de toda la confianza de don Benito Juárez, don Ángel Albino Corzo, también transitó por esos caminos en 1858. El antropólogo Franz Bloom, en 1944, recorrió la ruta de los dominicos, pero en sentido contrario. Realizó este viaje con el objeto de comprobar qué tan cierto era lo manifestado por fray Tomás de la Torre en su libro *Desde Salamanca, España hasta Ciudad Real, Chiapas*. Frans Blom constata palmo a palmo la veracidad escrita por el fraile dominico y sufre en carne propia la dificultad del camino, a pesar de contar con una mula que lo transportaba por esos lugares hasta cierto punto peligrosos pero de gran atractivo natural.

## Hallazgo

En el año de 1961, siendo presidente municipal de Tapilula el señor Tiburcio Blanco Ruiz, se inició la construcción de una cancha de basquetbol de concreto, empezando por emparejar el terreno que era bastante irregular, y al estar excavando, los peones encontraron unos esqueletos humanos que habían sido depositados en una fosa común, sólo que los cuerpos estaban colocados uno al lado del otro, no fueron aventados en desorden; esto llamó mucho la atención de los curiosos, pero a nadie, absolutamente nadie, se le ocurrió que podrían ser de los señores mexicas, sobre todo porque fueron encontrados en el mero corazón del pueblo. No hubo alguien que ligara el significado del nombre del pueblo con los huesos encontrados; sería muy importante localizarlos para hacerles un análisis antropológico físico, no para determinar si corresponden al huey tlatoani y a su primo el señor de Tlacopan, sino para que los análisis nos pudieran ubicar siquiera qué edad tenían los difuntos y el año aproximado en que fueron ejecutados.

En el pueblo eran tiempos de trabajo rudo y duro, así como de poca o nula enseñanza escolar; gran parte del lugar era analfabeta; no había maestros que enseñaran a los niños; éstos empezaron a aprender al final de ese año (1961), aun así, no se conocía en qué lengua estaba el nombre del lugar, menos se sabía su significado. Se podría pensar que el setenta por ciento del pueblo hablaba español y el treinta por ciento zoque, pero esta última lengua desaparecería casi en su totalidad allá por 1975; de esta manera fuimos perdiendo nuestra cultura, tuvimos la historia presente, en frente de nosotros, pero nadie fue capaz de tomar el asunto para poner al pueblo en el lugar cul-

tural e histórico que le corresponde. Pasamos por una etapa de oscurantismo, nuestras primeras autoridades hacían lo que buenamente podían con los escasos recursos económicos que el gobierno del estado les asignaba, y con los pocos deseos de hacer algo por el pueblo; eso daba como resultado un estancamiento del asombroso lugar. A manera de anécdota para ilustrar la falta de cultura, contaré que años después un presidente municipal mandó derribar unas pequeñas bardas que se encontraban en el atrio de la iglesia que eran de la misma época del templo, es decir, de principios del siglo XVII, ¡sólo porque se veían viejas! Si a ese grado llegaba la ignorancia de la primera autoridad, qué se podía esperar del resto de los habitantes. Afortunadamente, con la llegada de la carretera empezaron a arribar los primeros maestros que enseñarían primaria y beneficiarían a los niños en edad escolar; también hicieron acto de presencia entidades como La Misión Cultural, que era un programa del gobierno federal excelente, a partir del cual se enseñaban primeros auxilios, deportes, agricultura, albañilería, música, así como corte y confección. Asimismo, por las tardes proyectaban películas en donde orientaban cómo combatir una plaga, sobre todo cuando afectaba al cafeto, que es la planta que se cultiva en la zona hasta hoy día. Esto fue una gran ayuda, que en su momento el pueblo agradeció. Poco a poco nos fuimos preparando hasta que por fin salió la primera generación de primaria. Otros vientos vendrían a soplar en Tapilula, que traerían una conciencia cívica importante. Actualmente, el pueblo tiene su escudo de armas, en donde resaltan las bondades e historia del municipio coronado por un espíritu de chiapanequismo absoluto, firme y puro.



## Ixcateopan

El 29 de diciembre de 1529, fray Toribio de Benavente (Molinía) sepultó en el altar mayor de la iglesia del pueblo de Ixcateopan, Guerrero, los restos del rey y señor Cuauhtémoc, o lo que en esos momentos se pensó que eran.

Curiosamente en 1949, es decir, doce años antes de lo ocurrido en Tapilula con el hallazgo de los esqueletos, se había dado la noticia, como exclusiva, de que en Ixcateopan, Gro., se habían encontrado los restos del último tlatoani azteca. Todo mundo aceptó la noticia de inmediato y de buen agrado. La maestra Eulalia Guzmán vivía su mejor momento como arqueóloga, el estado de Guerrero la nombró hija predilecta, la Universidad Nacional Autónoma de México le entregó el doctorado honoris causa; el pueblo era una gran fiesta, ahí, precisamente ahí, en donde algunos aseguran que es el lugar donde nació la madre de Cuauhtémoc. Llama la atención que la maestra Guzmán había estado en Chiapas realizando diversas exploraciones en 1942. Me pregunto: ¿Estaría también sondeando el terreno para llevar a cabo sus planes en caso de tenerlos? No olvidemos que de 1942 a 1951 estuvo a cargo de la investigación en Ixcateopan, sobre los restos del huey tlatoani mexica.

Se dice que Cuayantlali era una india chontal, pero los chontales son del istmo de Tehuantepec, en Oaxaca, que abarca concretamente los antiguos pueblos de Quiechapa, Quiegolani, Tequisistlán y Tlapacaltepec; y del estado de Tabasco serían los municipios de Huimanguillo, Cárdenas, Comalcalco, Paraíso y Cunduacán. Como sabemos, había la costumbre de nombrar chontales en México-Tenochtitlan a todos los que hablaran otra lengua que no fuera el náhuatl, y ese era el caso de Cuayantlali; inclusive el término chontal significa “extranjero”.

No existe explicación medianamente convincente para dar como un hecho que la osamenta encontrada en Ixcateopan pertenezca a Cuauhtémoc, dado que según la historia oficial fue ahorcado en Acallan, en el municipio de Candelaria, Campeche, es decir, a varios cientos de kilómetros de distancia. Tapilula, Chiapas, está más cerca y con mejor camino, pero eso no arregla nada si no se acepta otra teoría con más lógica. Lamentablemente para los guerrerenses, la noticia fue perdiendo credibilidad, dado que estudios realizados con posterioridad demostraron que esos restos correspondían a varias personas de diferentes edades. Por si esto fuera poco, el cráneo supuestamente del tlatoani azteca era de una fémina.

Se tiene la hipótesis de que el señor presidente de la República, Miguel Alemán Valdés, deseando festejar el primer centenario del estado de Guerrero como estado federado, en 1949, quiso que fuera con una noticia de primer orden y no encontraron otro motivo que el hallazgo de los restos de Cuauhtémoc. La idea era buena pero no goza de credibilidad entre los historiadores. Claro que el gobierno guerrerense también le correspondió con una gentileza al gobierno federal al ponerle el nombre del mandatario veracruzano a la costera de Acapulco.

El clima siempre ha sido un factor fundamental en las conquistas de los pueblos. En ocasiones no de manera favorable al invasor, basta recordar la invasión a Rusia por las tropas napoleónicas. El frío siberiano fue determinante para la derrota del ejército francés.

Algo similar ocurrió en el “día D”: el desembarco en Normandía; sólo que ahí el clima ayuda a las tropas aliadas que luchaban contra el eje que integraban los países de Alemania, Italia y Japón.

Pues ese clima, y el desconocimiento del terreno, así como la carencia de alimentos, juega un papel importante para que las tropas de Cortés avanzaran muy lentamente rumbo a su propósito: encontrar el tesoro de Moctezuma.

Por eso mismo, se han incluido mapas para que sirvan de referencias en cuanto al clima, geología, suelos dominantes, vegetación, ríos y lagunas de la zona sur del estado de Veracruz y parte del estado de Tabasco. Esto únicamente es referencial, dado que es imposible afirmar que así estaba esa zona recorrida por Cortés en 1524-1525.

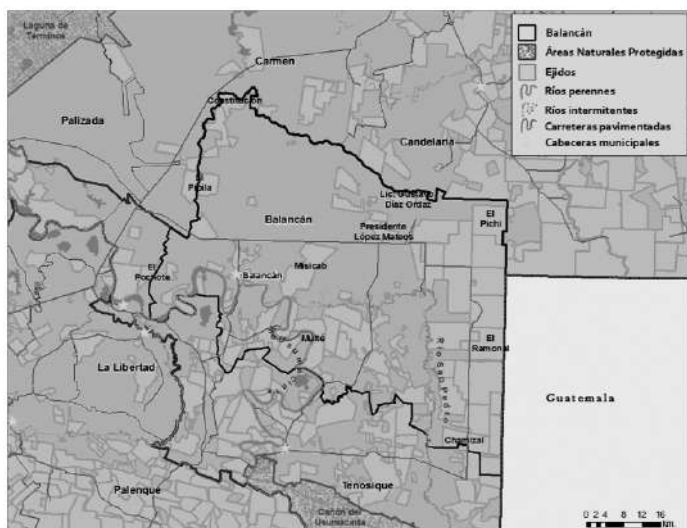
En aquellos años era más dificultoso el tránsito, la lluvia era frecuente y por lo mismo, los ríos siempre estaban crecidos.

Por todo lo anterior, los peninsulares y mexicanos no pudieron haber llegado a Izankanak en tan sólo cuatro meses.

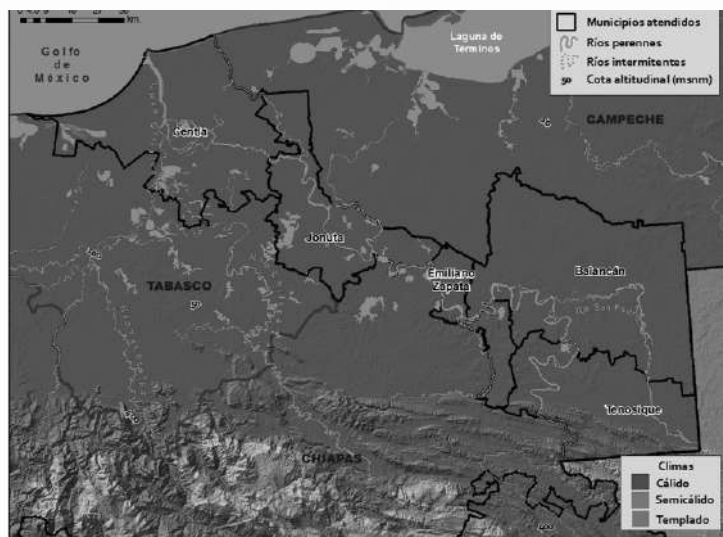


Cortesía del *Diario de Chiapas*





Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005, versión 3 f.  
 INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II.  
 INEGI. Conjunto de Datos Vectoriales de Uso del Suelo y Vegetación Serie III Escala 1:250 000.



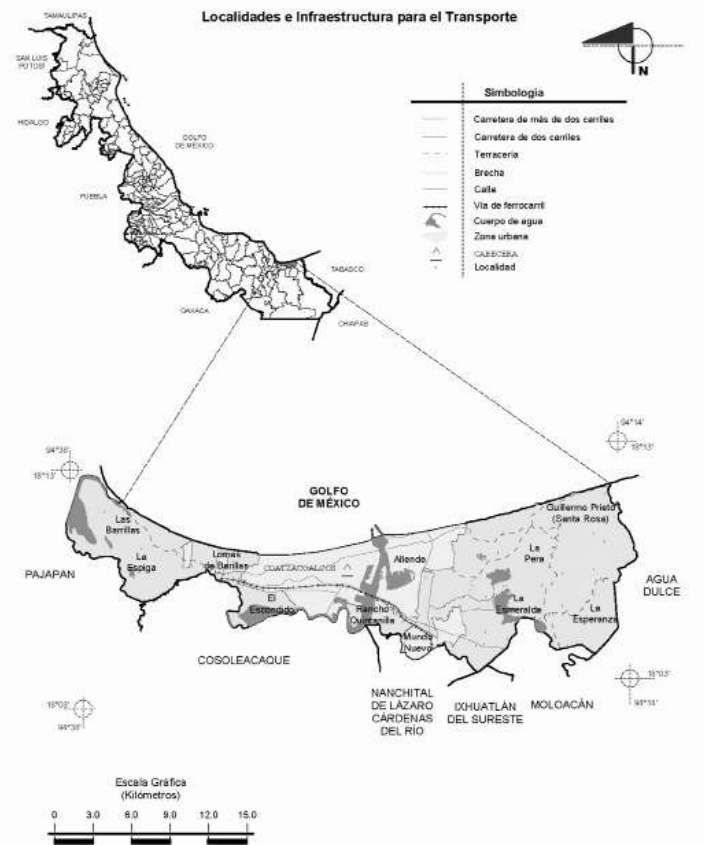
Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005, versión 3 f.  
 INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II.  
 INEGI. Conjunto de Datos Vectoriales de Uso del Suelo y Vegetación Serie III Escala 1:250 000.





Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005, versión 3.1.  
 INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II.  
 INEGI. Conjunto de Datos Vectoriales de Uso del Suelo y Vegetación Serie III Escala 1:250 000.

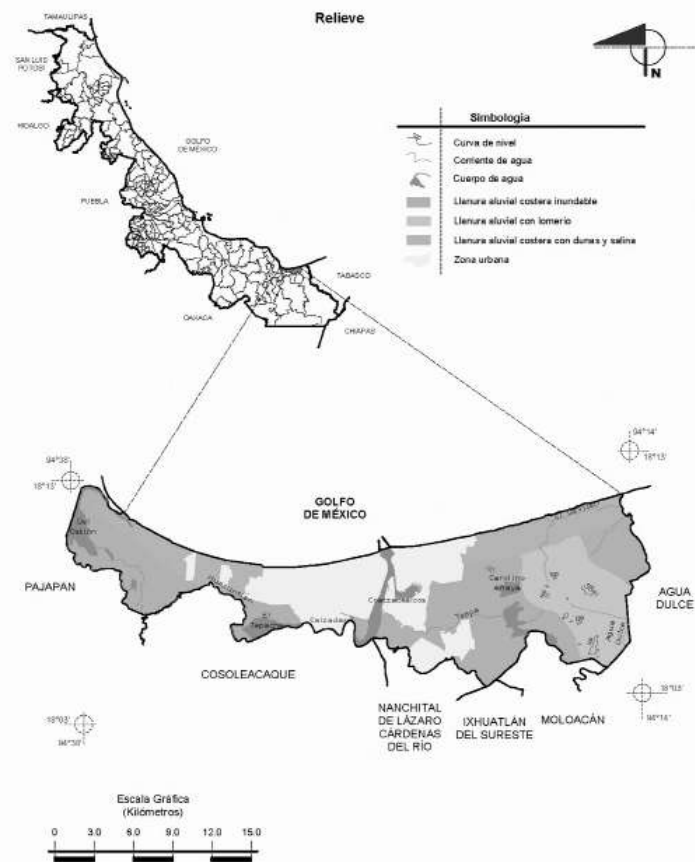
**Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos  
Coatzacoalcos, Veracruz de Ignacio de la Llave**



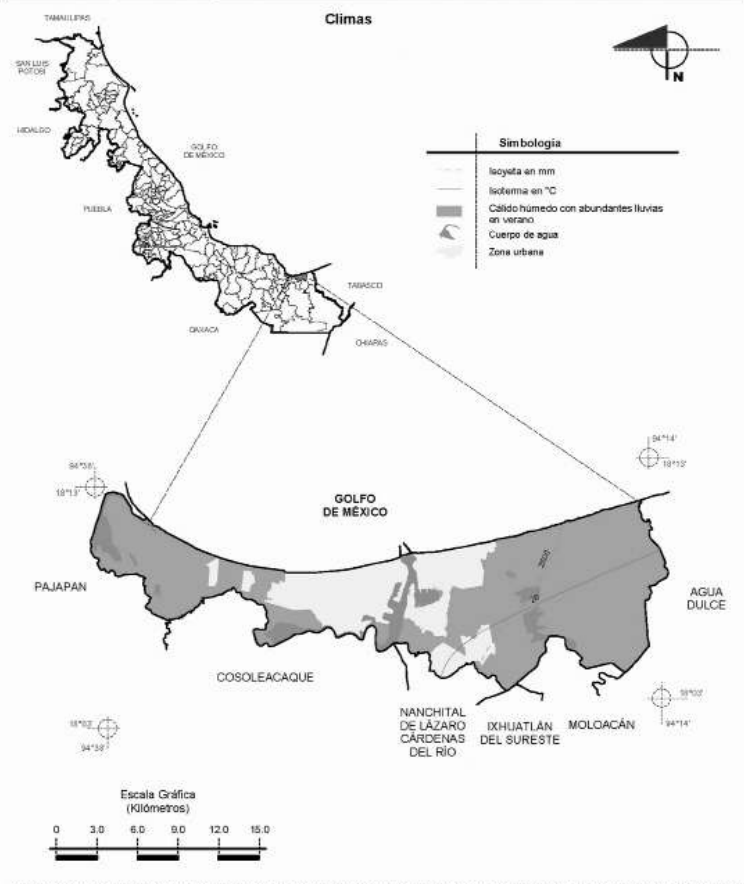
Fuente: INEGI Marco Geoespacial Municipal 2005, versión 3.1  
INEGI Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II y III.



**Prentuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos  
Coatzacoalcos, Veracruz de Ignacio de la Llave**

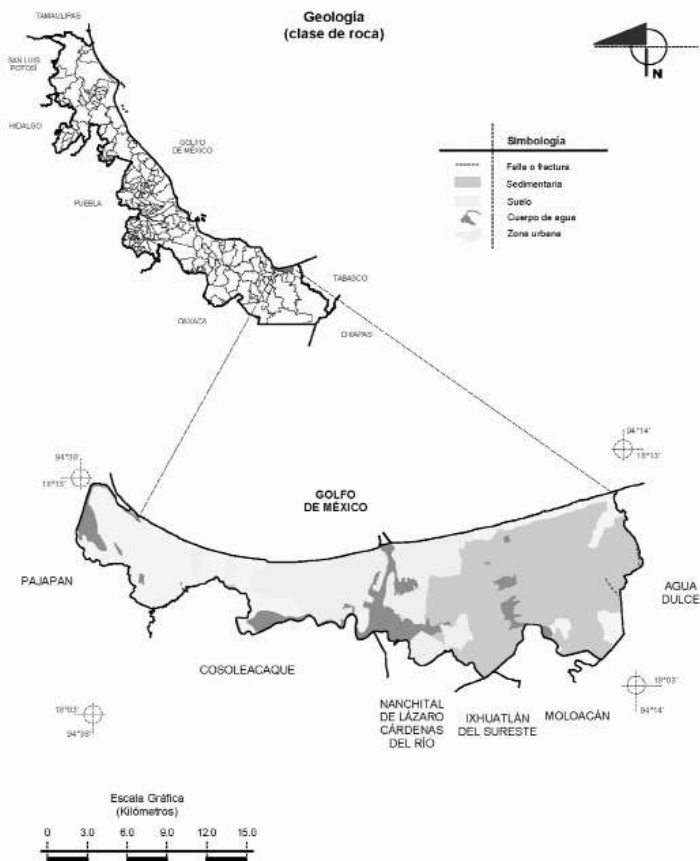


**Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos**  
**Coatzacoalcos, Veracruz de Ignacio de la Llave**



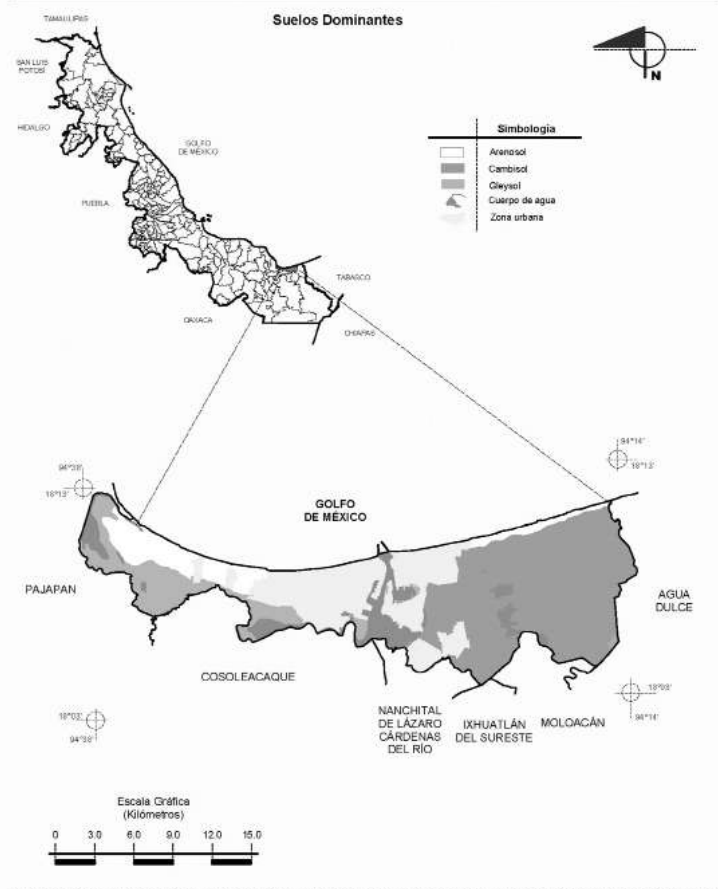
Fuente: INEGI, Marco Geostatístico Municipal 2005, versión 3.1.  
 INEGI, Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II.  
 INEGI, Continuo Nacional del Conjunto de Datos Geográficos de las Cartas de Climas, Precipitación Total Anual y Temperatura Media Anual 1:1 000 000, serie I.

Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos  
Coahuila de Zaragoza, Veracruz de Ignacio de la Llave



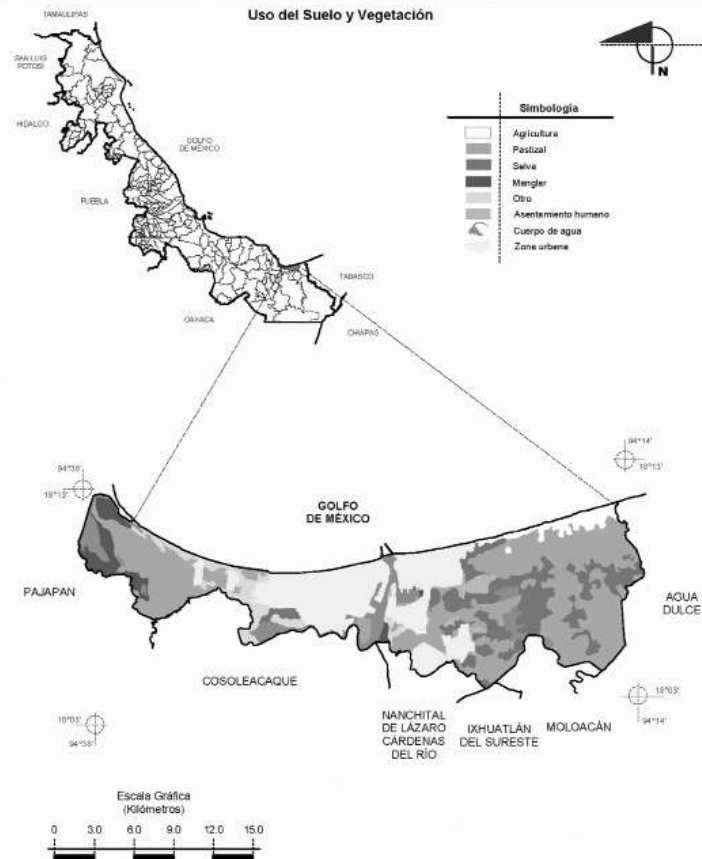
Fuente: INEGI. Marco Geostatístico Municipal 2005, versión 3 I.  
INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II.  
INEGI. Continuo Nacional del Conjunto de Datos Geográficos de la Carta Geológica 1:250 000, serie I.

**Pontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos  
Coatzacoalcos, Veracruz de Ignacio de la Llave**



Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005, versión 3.1.  
 INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II.  
 INEGI. Conjunto de Datos Vectorial Edafológico, Escala 1:250 000, Serie II (Continuo Nacional).

**Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos**  
**Coahuila de Zaragoza, Veracruz de Ignacio de la Llave**



Fuente: INEGI. Marco Geoespacial Municipal 2005, versión 3.1.  
 INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II.  
 INEGI. Conjunto de Datos Vectoriales de Uso del Suelo y Vegetación Serie III Escala 1:250 000.

## Epílogo

Tratar el tema de Cuauhtémoc no es fácil, sobre todo cuando se trata de darle un giro de 180° en algunos aspectos de su vida, en este caso el de su muerte. Es importante estar dispuesto a hacer un alto en el camino y tomar un respiro para meter a los pulmones aire nuevo, de renovación histórica, y analizar qué tanta razón tiene el autor sobre lo expuesto, dándole cuando menos el beneficio de la duda. Todo mexicano tiene la obligación de aportar algo que lleve a enriquecer nuestra verdad histórica, no podemos llamarnos buenos mexicanos cuando callamos nuestro sentir y nuestro saber.

Hubiese sido un gran error de mi parte si claudico a las críticas recibidas en los inicios de elaboración de este trabajo; seguí adelante por el derecho que me asiste de manifestarme con libertad, como cualquier mexicano. Si de paso contribuyo a encontrar la verdad, eso sería sensacional.

Si valió la pena haberlo hecho, ya lo veremos al final del camino, probablemente sí. La opinión del lector es importante, tanto que de ahí estriba el éxito o el fracaso del trabajo. La historia siempre ha creado polémicas; mucho de lo que creemos y a lo que nos aferramos fue porque así nos lo enseñaron en la primaria, ignorando que gran parte de lo que leíamos correspondía a intereses oficiales y no a la verdad absoluta precisamente.

Claro que está uno en libertad de creer o no lo que lee, lo interesante es analizarlo. La polémica es sana cuando aporta algo. “Podré no estar de acuerdo con tu opinión pero defenderé con mi vida tu derecho a decirlo”, nos dice Voltaire.

Celebrando el Bicentenario de la Independencia de México, se escribieron un sinnúmero de artículos, revistas y libros, en donde, como fichas de dominó, algunos mitos que se habían

creado con mucho ingenio fueron cayendo uno a uno. Pero cerramos los festejos con la misma práctica: darle al pueblo un poco de morbo y nacionalismo, al mostrarles de una manera muy llamativa las urnas que contenían los restos de los insurgentes y otros que estaban desaparecidos, como los de José María Morelos y Pavón, que a la mera hora aparecieron en la columna del Ángel de la Independencia de la Ciudad de México, después de haber especulado que se encontraban en Francia, llevados por su hijo Juan Nepomuceno Almonte, o en algún otro sitio ignorado.

Los carruajes y la marcialidad de los cadetes del H. Colegio Militar hicieron que fuera todo un espectáculo y que la multitud se sintiera muy complacida; sólo me queda una duda: ¿cómo supieron los especialistas de quién eran los huesos? Seguramente los sacaron de las urnas, los limpiaron, los laquearon y los volvieron a poner en la cajita pero ya con el nombre correspondiente (¿?). Yo no sé de dónde sacaron el ADN de don Ignacio Allende, por ejemplo, como para estar seguros de que esos huesos eran del héroe insurgente. Aquí aplica la frase “Cambiar todo para seguir igual”. Lo cierto es que el pan y el circo siguen estando presentes, es lo triste. Debemos pensar en algo más concreto que nos lleve a poner nuestra historia o gran parte de ella en su justa dimensión. La propuesta está hecha y sustentada hasta donde humanamente es posible; el resultado de este trabajo le corresponde a las autoridades educativas, tanto del estado de Chiapas como de la Secretaría de Educación Pública Federal.

Por considerar su alto valor literario, transcribo una serie de romances de la autoría del poeta yucateco José Peón Contreras.





# El último Azteca

JOSÉ PEÓN CONTRERAS

## Romance I

*El Sitio*<sup>11</sup>

Hernando Cortés al frente  
De los españoles tercios,  
Diezmados por Cuitlahuatzin  
En una noche de duelo,  
Y con las huestes marciales  
De aquel tlaxcalteca ejército,  
Tan implacable en sus odios  
Y al Anáhuac tan funesto,  
A Tenuchtitlan con grandes  
Y poderosos aprestos,  
Al anochecer de un día  
Le pone el último cerco.  
Suena el tambor del Teocalli  
En tan solemnes momentos,  
Y su sonido los montes  
Repercuten a lo lejos:

---

<sup>11</sup> Peón Contreras, José, *Obras. Romances históricos y dramáticos.— pequeños dramas colombinos.*— Ecos, tomo III, México, Imprenta de V. Agüeros, 1902, pp. 137-140.

“Guerra”, difunden los aires,  
“Guerra”, repiten los ecos,  
Y quedan las sementeras  
Y los hogares desiertos.  
Todos a las armas corren  
Ebrios, y de odio sedientos,  
Y donde no alcanzan trincheras  
Llenan de fosos el suelo.  
El bronce truena, conmueve  
Los muros en sus cimientos,  
Y a su fulgor los aceros  
Brillan entre el humo denso;  
Se oyen gritos de agonía,  
Crece el horror del estruendo,  
Y flechas, dardos y piedras  
El curso atajan del viento.



¡Gloriosos días de luto!  
¡Gloriosos días aquellos  
En que el altar de la patria  
Bañan en sangre los pueblos!!  
La gran ciudad no se rinde  
Al conquistador ibero,  
Ni de los traidores teme  
Al número ni al esfuerzo;  
Pues Cuauhtemotzin la guarda  
En instantes tan supremos,  
Y jura a los mexicanos  
Lidiar y morir con ellos!



Avanzan lentos los días  
Y lento avanza el asedio;  
Tras espantosos combates  
Y formidables encuentros.  
El astro azteca se eclipsa  
Envuelto en fúnebres velos,  
Y cunde entre los sitiados  
La angustia, no el desaliento.  
La tierra se ha convertido  
En un panteón inmenso,  
Y nadan en la laguna  
Los cadáveres sangrientos.  
Se oye de hambrientas mujeres  
El moribundo lamento,  
Y devorando a sus hijos  
Piden la muerte a los cielos.  
Los ancianos sacerdotes  
Y los valientes guerreros,  
Cruzan las calles inmundas,  
Sombríos y macilentos.  
Y tan espantoso cuadro  
Tal parece del infierno,  
A los resplandores fúnebres  
De las llamas del incendio.



Se difunde hasta los campos  
La fetidez de los muertos,  
Que insepultos en las calles  
Son de la lid pavimento.  
Cortés, tan grande heroísmo  
Y tanto infortunio viendo,  
Manda al rey una embajada  
Con dos nobles prisioneros.  
Pídele cese el estrago,  
Y por decorosos medios,  
Rinda las armas, y entregue  
La capital de su reino.  
Cuauhtemotzin, indignado,  
De honor y constancia ejemplo,  
Rechaza ofertas que juzga  
Por deshonorosos convenios;  
Y las citas y embajadas,  
Y los constantes empeños  
Del conquistador, recibe  
Siempre digno, siempre fiero.  
Con el Cihuacóatl le envía  
A decir que está resuelto  
A sucumbir en la lucha  
Sin acceder a sus ruegos;  
Que a conferenciar se niega,  
Que firme estará en su puesto,  
Que quien su deber conoce  
Por él sucumbe sin miedo.  
Y el castellano orgulloso  
Tales razones oyendo,  
Ordena el último asalto  
Y entra a la lid el primero

## Romance II

### *La Prisión*<sup>12</sup>

Defiende el azteca rudo  
Con un valor indomable,  
El trono de sus mayores  
Y su hacienda y sus hogares.  
Y defiende más que todo,  
Porque más que todo vale,  
De su nación infelices  
Las augustas libertades.  
Cuauhtemotzin valeroso  
Resiste en plazas y calles,  
De su terrible enemigo  
Al escuadrón formidable;  
Y resiste a sus empujes,  
Bien, como suele en los mares  
Acorazado madero  
De las olas el embate.  
No abandona sus trincheras  
Mas que cuando al suelo caen,  
Ni desampara sus fosos  
Sino henchidos de cadáveres.  
Empero, desesperado,  
Mira que la muerte abate,  
Como en los campos la chía  
Siega la hoz incansable,  
A la flor de sus guerreros,  
Murallas de su estandarte,  
Y a los nobles que pelean  
En torno suyo leales.

---

<sup>12</sup> Peón Contreras, *op. cit.*, pp. 141-144.

Comprende al cabo el monarca,  
Al comenzar una tarde,  
De angustia lleno por dentro,  
Por fuera de lodo y sangre,  
Que sus abatidas tropas,  
Escasas y miserables,  
Si combatiendo no mueren  
Víctimas serán del hambre.  
Con Tecuichpotzin su esposa,  
Que es de sus cuitas el ángel,  
Se acoge a débil piragua,  
Presa el alma de coraje,  
Y al puerto de Tlaltelolco  
Vuela, sin imaginarse  
Que en él Sandoval lo espera  
Para impedir que se salve.



Cruzando van por el lago  
Como bandadas de aves,  
En rápidos barquichuelos  
De todas formas y clases,  
Mujeres, niños, ancianos  
Y vencidos militares,  
Que huyen de la soldadesca,  
Del incendio y del pillaje.  
Sandoval con otros muchos  
Corona por todas partes  
El exiguo embarcadero

De Tlaltelolco, y que pasen  
Impide a los fugitivos  
Que en tan apurado trance,  
Al remo, tan sólo, fían  
Sus vidas y sus caudales.



Cuauhtemotzin llega al puerto,  
Mas no sin que lo rechacen,  
Y allí de nuevo la lucha  
Se traba en solemne instante.  
Mas quiso su buena estrella  
Que, entre otras muchas, burlase  
Su piragua la custodia  
De los rudos capitanes;  
Y veloz como las garzas,  
Hiende los rojos cristales  
De la laguna, ya libre  
De su enemigo juzgándose.  
Pero García de Holguín,  
Que en las insignias reales  
Le ha conocido, bien pronto  
Con su escuadra le da alcance.  
Entonces el rey, del fondo  
De su embarcación alzándose,  
Dirige impotente al cielo  
Una mirada salvaje;  
De su pecho en lo profundo,  
Porque a su rostro no salte,

Guarda su dolor, que apenas  
Dentro de su pecho cabe.  
Sus flechas arroja al viento,  
Su lanza pedazos hace,  
Y echando al agua los remos,  
Le dice a Holguín con voz grave:  
“Soy tu prisionero; sólo  
Pido que a la reina trates  
Cual corresponde a su sexo,  
Su condición y su clase.”  
Y pasando con su esposa  
A la castellana nave,  
Se vio una sombra de muerte  
Cubrir su augusto semblante.



### **Romance III**

*La Entrevista*<sup>13</sup>

Algunas horas más tarde,  
En una grande azotea,  
Tapizada con alfombras  
De España y finas esteras,  
En medio a la cual no ha mucho  
Que está servida una mesa  
Con exquisitos manjares  
Y ricas frutas cubierta,  
A su ilustre prisionero

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 145-146.



Hernando Cortés espera,  
De gozo intenso abrumado  
Y de curiosa impaciencia.  
Al fin aparece el héroe,  
Y con lento paso llega  
A su vencedor, que grave  
Le saluda y se le acerca.  
“Malitzin, cuanto he podido,  
Exclama el monarca azteca,  
Hice por mi augusto trono,  
Y de mi pueblo en defensa;  
Mas su alto favor los dioses  
Me negaron y aún me niegan:  
Ya estoy en tus manos, puedes  
Hacer de mí lo que quieras.”  
Y de Cortés en el cinto  
Viendo un puñal, “o con esa  
Arma quítame la vida,  
Que es para mí tan molesta”,  
Añade, y retrocediendo  
Algunos pasos, espera  
Con majestad soberana,  
Del vendedor la respuesta.  
Entonces el castellano  
Le dice afable: “No temas,  
Que quien con honor se porta,  
Es justo que honores tenga.  
Como un valiente has luchado,  
El valor siempre se premia,  
Y de nosotros no esperes  
Ni vituperios ni ofensas.”  
Luego del rey se despide,  
Que lo traten bien, ordena,

Le repite sus palabras,  
Sus promesas le renueva.  
Y... vanas fueron por cierto  
Tan seductoras promesas:  
¡Ojalá que las callara!  
¡Ojalá no las hiciera!



### **Romance IV**

*El Tormento*<sup>14</sup>

¡No hay botín! La soldadesca  
Con la victoria, no obtiene  
El tan anhelado fruto  
Después de tantos reveses.  
Entre escombros y ceniza  
Tenuchtitlan desaparece,  
Y su asombrosa opulencia  
En el misterio se envuelve.  
Los vencedores altivos  
El tiempo en buscarla pierden,  
Y en insaciable codicia  
Escudriñan cuanto pueden.  
¿En dónde están las riquezas  
Que sorprender tantas veces  
Soñaron en los palacios  
De aquel fabuloso Oriente?  
Murmuran los españoles,

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 147-152.

Y murmuran de su jefe,  
Que a Cuauhtemotzin no obliga  
A que declare o revele  
En dónde guarda la tierra,  
Dónde sepultados tiene  
Los prodigiosos tesoros  
Que apilaron tantos reyes.



Cortés las quejas escucha  
De sus tropas, mas previene  
Que no se ultraje al monarca,  
Y se le estime y respete;  
Hasta que a su oído llegan  
Viles rumores que ofenden  
A su honor, y su decoro  
En lo más sensible hieren.  
Entonces, y en mala hora,  
Para ese honor que pretende  
Guardar limpio, a las hablillas  
De la muchedumbre cede;  
Y entregar al rey dispone  
A la caterva insolente,  
Sedienta de oro, y hechura  
Del tesorero Alderete,  
Ser que de avaros instintos,  
Más que ninguno, sostiene  
La depravada avaricia  
De aquella hidrópica gente,  
Que del monarca ya dueña,

Para que al mundo confiese  
Dónde sus tesoros guarda,  
Darle tortura resuelve.



Ya las gasas nocturnales  
Sobre los mundos se tienden  
A la postrer llamarada  
Del incendio de Occidente.  
El arcángel de la noche  
Los célicos cirios prende,  
Las flores abren su cáliz,  
Las auras en ellos duermen.  
Su viaje postrer las aves  
De las montañas emprenden,  
Llevando su óbolo último,  
Al débil nido que tejen.  
Mansa la niebla y tranquila  
Sobre los llanos desciende,  
Y plegan las mariposas  
Lánguidas las alas leves.  
Todo convida al reposo  
En aquella hora solemne,  
Todo es tierno, todo es dulce,  
Todo es tristemente alegre.  
Empero en esos instantes  
Del misterioso deleite,  
Entre las sombras un crimen  
Se prepara lentamente.



En una estancia pequeña,  
A la luz mísera y tenue  
De un viejo candil mohoso,  
Que de un bajo techo pende;  
Con el fúnebre aparato  
Que el caso horrible requiere,  
Se ha preparado el tormento  
Que el noble rey sufrir debe.  
Ante una mesa cubierta  
De un encarnado tapete,  
Con duro ademán siniestro  
Están sentados tres jueces;  
Enhiesto y enmascarado  
Se mira de ellos enfrente,  
Un verdugo, aunque verdugos  
Eran todos los presentes,  
Y al través de las rendijas  
De una estera que mantiene  
La puerta oculta, y a un patio  
Da según lo que parece,  
Pues de vez en cuando el aire  
A bocanadas la mueve,  
De una hoguera gigantesca  
Se mira el fulgor perenne,  
Y de espadas y rodelas,  
Cascos, corazas, broqueles

Y lanzas, se ven por último,  
Tapizadas las paredes.



Dos enlutados sayones  
Conducen al rey en breve,  
Al cual sigue un tlaxcalteca  
Que ha de servirles de intérprete.  
A interrogarle comienzan  
Y sorprenderlo pretenden,  
Y de cuanto le pregunten  
Le intiman que nada niegue.  
Pero el famoso caudillo,  
Que no temió ni a la muerte,  
En el silencio se obstina,  
Como si de mármol fuese,  
Y rabiosas y cansadas  
Aquellas furias crueles,  
De la enérgica entereza  
De su víctima inocente,  
Se apoderan de ella al punto,  
Con vil alma y faz alegre;  
Entrambas manos le fijan  
A la espalda fuertemente;  
Y sujetándole a un potro  
Con vigorosos cordeles,  
Los desnudos pies le bañan  
Con resina y con aceite;  
Y bajo de ellos, muy cerca,  
Un vivo fuego sostienen,

Para que en duro martirio  
Se calcinen lentamente.



El cacique de Tlacopan,  
A quien le cabe igual suerte,  
Se torna a su rey, y en ayes  
Su dolor le hace presente.  
Cuauhtemotzin, que sin calma  
Le escucha, el semblante vuelve  
Hacia él, y con duras frases,  
Indignado, le reprende:  
“¿Piensas que estoy en un baño  
O entregado a algún deleite?”  
Le dice, y su labio frío  
Como en antes enmudece.  
¡Ni una queja, ni un sollozo  
De aquel pecho se desprende,  
Ni un músculo se contrae  
En aquel rostro de nieve!



Llega a Cortés la noticia  
De la obstinación del héroe,  
Su valor extraordinario  
Estima en lo que merece;  
Y reflexionando, acaso,

En lo que al honor se debe,  
Con órdenes terminantes  
Manda que el tormento cese.  
El poderoso mandato  
Los tiranos obedecen,  
Mal de su agrado; y al punto  
La tortura se suspende.



### **Romance V**

*El Suplicio*<sup>15</sup>

Marcha Cortés para Honduras,  
Donde Olid se le rebela,  
Y conduce con sus tropas  
Grandes pertrechos de guerra.  
Lleva con él una parte  
De la legión tlaxcalteca  
Y a Cuauhtemotzin con otros  
También prisioneros, lleva.  
Pues dejándole en Anáhuac,  
Deja su victoria expuesta  
Al prestigio que el monarca  
Aún en su Imperio conserva



---

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 153-157.



Al declinar una tarde,  
Diáfana, pura y serena,  
El desdichado cautivo  
De Tenuchtitlan se aleja.  
Al llegar a sus confines  
Torna la vista hacia ella,  
Y se detiene un instante  
De honda congoja suprema.  
Acaso un presentimiento  
En su corazón se alberga,  
Que al mirarla, se figura  
Que no ha de volver a verla.  
El porvenir por delante  
Le ofrece brumas y nieblas,  
Y detrás un mundo entero  
De dulces recuerdos deja.  
Tiende la vista del lago  
Por las tranquilas riberas,  
Y por las calles tortuosas  
Su pensamiento vaguea.  
Y se agolpan a su mente,  
Abrumada de tristeza,  
Todas las dichas de su alma,  
De su alma todas las penas.  
Las que anidaba su pecho  
Esperanzas lisonjeras,  
Huyen, como huyen del nido  
Las golondrinas inquietas.  
¡Pero ellas acaso un día  
Han de retornar contentas!  
¡Mas sus esperanzas, nunca!  
¡Ay, qué triste es el perderlas!  
¡Con qué amargura tan honda

Mira su ciudad ya muerta,  
Y tras el prisma del llanto  
Su desolación contempla!  
Allí gozó en otro tiempo  
De las caricias paternas,  
Allá fue actor y testigo  
En las nacionales fiestas.  
Allí perdió en un segundo  
Sus ilusiones postreras,  
Allá vertieron su sangre,  
Allí derramó la ajena.  
Más allá vio su corona  
Hecha pedazos en tierra...  
Y allí no ha de volver nunca...  
¡Nunca! Para recogerla.  
Todo eso en un breve punto  
A sus ojos se presenta,  
Y nublados por las lágrimas  
Los baja al suelo, los cierra,  
Como si dentro de su alma,  
Viéndolo todo siguiera;  
Y de aquel sitio arrancándose,  
Prosigue su marcha lenta.  
La provincia de Aculam,  
Después de jornadas luengas,  
De miserias y trabajos,  
Cortés y los suyos llegan.  
En este lugar le anuncian  
Que formidable y secreta  
Conjuración, ya sus redes  
Extiende entre los aztecas.  
Que es Cuauhtemotzin el jefe  
Torpe lengua le revela,

Y que ha de estallar bien pronto,  
Si pronto no lo remedia.  
Temeroso el castellano,  
Da la noticia por cierta;  
Al regio cautivo juzga,  
Y a la muerte lo condena.



Húmeda está la mañana,  
Pálida amanece, y niega  
El sol sus rayos de oro  
Y su esplendor a la esfera.  
Dispersas al pie de un monte  
Se ven las humildes tiendas  
De un campamento, y a trechos  
Aún las fogatas humean.  
Sobre la tienda más alta  
El pendón de España ondea,  
Señor de cielos tan puros  
Y de tan vírgenes selvas;  
Pendón que del mundo todo  
Soberbio se enseñoera,  
Lástima es que sus colores  
Un instante se oscurezcan.  
Lástima es que en mala hora  
Con sangre entinten su tela,  
Sangre de un rey inocente  
Que sube a la horca a perderla.  
A la orilla de un camino,  
Que no lejos atraviesa,

Majestuosa y elevada  
Sus ramas tiende una ceiba;  
Y de una de ellas robusta,  
Está pendiente una cuerda,  
En cuyo extremo flotante  
Una lazada está hecha.  
Más de doscientos guerreros  
El árbol triste rodean,  
Y ellos y el suplicio infame  
A Cuauhtemotzin esperan.



Al fin, aparece el reo,  
Y su noble faz risueña  
Indica que el miedo nunca  
Morada en su seno encuentra.  
Y mirando allí a Cortés,  
Que a duras penas sujeta  
El inestimable brío  
De una yegua cordobesa,  
A él se dirige, y con calma  
Sus promesas le recuerda,  
Y de tan grande injusticia  
Amargamente se queja.  
Se queja, mas no le pide  
Perdón, que pedirlo fuera  
Indigno de quien ha dado  
De su altivez tantas muestras.  
“De lo que hoy haces conmigo  
Por una infame sospecha,

Piensa, le dice, que al cielo  
Has de dar estrecha cuenta.”  
Y continuando su marcha  
Al árbol siniestro llega,  
Y es fama que un franciscano  
Hasta aquel sitio lo deja.  
Absortos los circunstantes,  
La vista clavan en tierra;  
Se oye un pregón; el verdugo  
Del monarca se apodera;  
Pavoroso es el silencio,  
Todos callan, todos tiemblan,  
Palidecen los semblantes  
Y se cumple la sentencia.



## Cronología

- 2 de septiembre de 1502: sube al trono Moctezuma II.
- 18 de febrero de 1519: parte Cortés de Cuba rumbo a Cozumel.
- 25 de marzo de 1519: se libra la Batalla de Centla.
- 21 de abril de 1519: intercambio de regalos entre Cortés y enviados de Moctezuma en San Juan de Ulúa.
- 8 de noviembre de 1519: se encuentran por primera vez Cortés y Moctezuma.
- 30 de junio de 1520: es derrotado Cortés y se conoce como la Batalla de la Noche Triste.
- 25 de noviembre de 1520: muere Cuitláhuac de viruela.
- 24 de febrero de 1521: llega a Veracruz el tesorero real Julián de Alderete.
- 1 de marzo de 1521: es coronado Cuauhtémoc onceavo Huey Tlatoani.
- 13 de agosto de 1521: Cuauhtémoc y Tetzlepanquetzal son sometidos a tortura.
- 6 de diciembre de 1523: sale de Tenochtitlan Pedro de Alvarado a conquistar Guatemala.
- 8 de diciembre de 1523: Luis Marín se dirige a Villa del Espíritu Santo, para de ahí ir en busca de la conquista de Chiapas; lo acompaña el soldado cronista Bernal Díaz del Castillo.
- Principios de 1524: por primera vez los guerreros chiapa sucumben ante el poderío militar de Luis Marín.
- 11 de enero 1524: emprende Cristóbal de Olid su viaje a las Hibueras, saliendo de Veracruz.
- Principio de junio de 1524: sale Francisco de las Casas en busca de Cristóbal de Olid.

- 12 de Octubre de 1524: sale Cortés a las Hibueras.
- 28 de febrero de 1525: son ahorcados Cuauhtémoc y Tetzepanquetzal.
- 5 de marzo de 1525: Cortés continúa su viaje a Honduras.
- 25 de abril de 1526: sale Cortés de Puerto Trujillo rumbo a Cuba.
- 16 de mayo de 1526: Cortés abandona Cuba.
- 24 de mayo de 1526: arriba Cortés a Veracruz procedente de Cuba.
- 19 de junio de 1526: Cortés está de regreso en la ciudad de México.
- Septiembre de 1526: regresa Luis Marín de Las Hibueras.
- Enero de 1527: comienza su viaje Diego de Mazariegos a Chiapas.
- Enero de 1528: parte Mazariegos de Coatzacoalcos rumbo a Chiapas.
- 1 de marzo de 1528: Mazariegos funda Chiapa de los Indios, hoy Chiapa de Corzo.
- 31 de marzo de 1528: Mazariegos funda Chiapa de los Españoles, hoy San Cristóbal de las Casas.
- 7 de agosto de 1528: se lleva a cabo el primer reparto de esclavos en Chiapas.
- 4 de enero de 1545: llegan frailes dominicos a Campeche.
- 4 de marzo de 1545: los frailes dominicos llegan a Tapilula, Chiapas.
- 2 de diciembre de 1547: muere a los 62 años de edad Hernán Cortés.





## Bibliografía

- Becerra, Marcos E., *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1932
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1968
- Duverger, Christian, *Crónica de la Eternidad*, México, Taurus, 2012
- Gavino, Carlos Everardo, *Cuaubtémoc*, México, Editores Unidos Mexicanos S.A., 2009
- López Sánchez, Hermilo, *Apuntes históricos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México*, México, edición de autor, 1960
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992
- Muriel, Josefina, *Las mujeres de Hispanoamérica en la época colonial*, México, Ed. MAPFRE, 1992
- Peón Contreras, José, *Obras. Romances históricos y dramáticos - pequeños dramas colombinos-* Ecos, tomo III, México, Imprenta de V. Agüeros, 1902
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956
- Trens, Manuel B., *Historia de Chiapas*, tomo I, Tuxtla Gutiérrez, Coneculta-Chiapas (edición facsimilar), 1999

**CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES**

Rafael Tovar y de Teresa

PRESIDENTE

Francisco Cornejo Rodríguez

SECRETARIO EJECUTIVO

Saúl Juárez Vega

SECRETARIO CULTURAL Y ARTÍSTICO

Antonio Crestani

DIRECTOR GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL



GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS

Manuel Velasco Coello

GOBERNADOR

CONSEJO ESTATAL PARA LAS CULTURAS Y LAS ARTES DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco

DIRECTOR GENERAL

Susana del Pilar Utrilla González

COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

# Contenido

Presentación.....	9
Introducción .....	11
Antecedentes.....	15
Ahuízotl.....	23
Moctezuma II .....	25
Cuitláhuac.....	27
Cuauhtémoc.....	28
Hallazgo.....	39
Ixcateopan.....	41
Mapas .....	46
Epílogo .....	55
El Último Azteca.....	57
Cronología.....	79
Bibliografía.....	81

Tapilula, Chiapas. Un llamado a la historia de México, de Amado Blanco Pedrero, se terminó de imprimir en el mes de enero de 2016 en los talleres de

Reproducciones Gráficas del Sur, S. A. de C. V.  
Amatl núm. 20, colonia Pedregal de Santo Domingo,  
Delegación Coyoacán, C.P. 04369, México, D.F.

Tiraje: mil ejemplares, más sobrantes para reposición

Fotografía portada: Amado Blanco Pedrero

Cuidado de edición: Flor Mendoza

Diseño: Diana Elizabeth Gutiérrez Pérez